

# EL CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA.



1855. — TOMO VI.

EDITORES PROPIETARIOS : X. DE LASSALLE Y MÉLAN.

AÑO 14. — N° 148.

Administración general, calle del faubourg Montmartre, n° 10, en París.

## SUMARIO.

Estado de los buques rusos al otro día de la toma de Sebastopol por el ejército francés; grabado. — Estudios sobre el teatro de Plauto y de Terencio. — Revista de París. — Un príncipe compositor. — Inauguración del reinado de D. Pedro V; grabados. — Hombres ilustres de la América española. — Vista de Sebastopol; grabados. — Elvira y Luisa. — Exposición Universal de Bellas-Artes; grabados. — Los premios y envíos de Roma; grabados. — Exposición Universal de la Industria. — El Laurel. — Revista de la moda. — El ambigü del palacio de la Industria; grabados.

Ya sabemos que los rusos al abandonar la parte meridional de Sebastopol echaron á pique sus buques fondeados la víspera en la rada sin conservar mas que algunos vapores que se llevaban los últimos fugitivos, pero aun estos vapores tuvieron que alejarse y buscar un refugio en las ensenadas de la orilla derecha de la

rada. Al considerar esa obra de destrucción que se ve representada en nuestro dibujo, un ingeniero francés, M. F. Bouquié tuvo una idea que acaba de proponer á su gobierno, que consiste en desecar el puerto de Sebastopol, trabajo que á su parecer no exigiría mas de dos meses.

Segun su proyecto, se podría establecer entre los fuertes San Nicolás y Alejandro, es decir á la entrada de la rada, un dique destinado á contener las aguas del mar y emplear la fuerza motriz de los buques de vapor de las flotas aliadas para vaciar el puerto. De este modo se lograría fácilmente extraer el material y poner á flote los buques echados á pique, que tienen un valor considerable.

Esta operación, que á primera vista parece gigantesca, es sin embargo muy sencilla. Suponiendo que el área del puerto de Sebastopol sea de 560,000 metros y 10 metros su profundidad media, bastaría para vaciarlo extraer 56 millones de metros cúbicos de agua, para lo cual se podría utilizar la fuerza de 12,000 caballos

de que dispone la flota aliada, para mover un sistema de bombas.

Un trabajo análogo, pero mas considerable, como es el desecamiento del mar Harlem, se ha realizado en nuestros dias con medios mucho menos poderosos. La superficie del lago de Harlem tenia 48,400 hectáreas y su profundidad media 3 metros y 21 centímetros. La cantidad de agua que fué necesario extraer, contando en ella las aguas pluviales y las que provenian de filtraciones, ascendió á 830 millones de metros cúbicos.

El agotamiento se verificó en veinte meses por medio de tres máquinas de vapor, que juntas presentaban una fuerza de 4,100 caballos. Vemos pues desde luego que el desecamiento del puerto de Sebastopol podría llevarse á cabo en pocas semanas y con un gasto muy pequeño en relacion con los resultados que se obtendrian.



Estado de los buques rusos al otro día de la toma de Sebastopol por el ejército francés.



## ESTUDIOS

## SOBRE EL TEATRO DE PLAUTO Y DE TERENCE.

PLAUTO.

(Continuacion.)

Supónese infundadamente, alterando lo que cuenta Aulo Gellio, que á su vuelta á Roma tuvo Plauto que venderse como esclavo para pagar sus deudas y para vivir y que entonces fué cuando compuso sus dos comedias tituladas *Saturion* y *Adictus* y otra cuyo nombre no ha llegado hasta nosotros: M. Pierron interpretando mejor el pasaje dice que Plauto compuso estas dos comedias en su servidumbre *mas ó ménos voluntaria* y esto es lo que guarda analogia con el dicho que Aulo Gellio atribuye á Varron. He aquí lo que se lee en el capítulo 3º de las *Noches Aticas*. « Pero cuenta Varron » y con su aserto están conformes otras muchas memorias, que Plauto escribió el *Saturion* el *Adictus*, y » otra tercera comedia cuyo nombre ahora no recuerdo, hallándose en un molino, cuando á su vuelta de » Roma despues de haber perdido en el comercio todo » el dinero que habia ganado en las obras del arte escénico, tuvo que buscarse la vida moviendo á brazo » una muela y arrendando al efecto su trabajo al molinero (*operam pistori locasset.*) »

Hay por consiguiente una razon plausible para que no deba admitirse como indudable la segunda esclavitud del poeta y es la de leerse otra cosa en el mismo autor cuya autoridad se invoca. Pero hay otra de mas peso aun y es la que se deduce de este pasaje de Tito Livio (lib. 8 cap. 28).

« En este año dice (el 429 de la fundacion) un nuevo principio de libertad se inauguró para el pueblo romano con la abolicion de la esclavitud por deudas » y refiere la anecdota del usurero Lucio Papiro que habiendo querido abusar de la juventud de C. Publilio que se le habia dado en servidumbre para pagar las deudas de su padre y habiéndole azotado cruelmente vista la resistencia que oponia, primero á sus blandas y torpes insinuaciones, y despues á sus amenazas, concitó el enojo del pueblo que, indignado y enfurecido con el ultraje y haciendo suya la ofensa, corrió al foro y de allí á la curia donde obtuvo que los Cónsules convocasen al Senado y que este á la vista del cuerpo ensangrentado de Publilio, diese orden á aquellos para que propusieran una ley por la cual ningun ciudadano pudiese en adelante ser molestado con cadenas, ni con esposas ó grillos sino por razon de una pena merecida y mientras esperaba el suplicio. Los bienes, no el cuerpo del deudor debian responder de sus deudas. « Desde aquel dia, exclama el autor de las Décadas quedó roto por el atentado de un solo hombre uno de los mas fuertes vinculos de la fé pública. »

Verdad es que algunos eruditos se han dado á buscar ejemplos posteriores á la época que cita Tito Livio de personas que fueron reducidas á la esclavitud por deudas; de donde coligen que la ley no se observó ó que fué abrogada por otra posterior, pues se sabe que se discutieron despues varias sobre los *nexi*. Citan además un pasaje de Varron que segun ellos prueba hasta la evidencia que Tito Livio omitió una especie muy importante al citar la ley. Héle aquí: « *Hoc C. Popilio Visolo, dictatore, sublatum ne fieret ut omnes qui bonam copiam jurarunt ne essent nexi sed soluti.* » y suponen que debiendo ser esta la ley que se cita en las Décadas, no se libraron de la esclavitud todos los deudores insolventes, sino solo aquellos que juraban tener bienes con que pagar; de donde resulta que los insolventes quedaban en esclavitud, como ántes. — Sin embargo, que esta cita no hace relacion al pasaje de Tito Livio se infiere claramente porque en el año 429 en que supone el historiador romano que tuvo lugar el hecho, no hubo ningun C. Popilio dictador y si bien hubo un C. Pætello Libo Visolo, este, sobre diferir en el nombre, fué Cónsul con L. Papiro Mugillano, pues el dictador fué M. Claudio Marcello, cuya eleccion declararon despues viciosa los augures y fué anulada á pesar de las reclamaciones de los tribunos.

El hecho que citan Valerio Máximo y Dionisio de Alicarnaso se refiere además á un Tito Veturio: no hay, pues, coincidencia ni en los nombres ni en las épocas; ni aun cuando se supiera como quieren algunos que esta fuese el año 440 porque el padre del jóven habia sido oficial en la capitulacion de las Horcas Caudinas y que Tito Livio se equivocó, podria ilustrarnos el dicho de Varron que no nos da con exactitud el nombre de los Cónsules ni del dictador.

Mas acertado Vico dice que la ley *Pætelia* publicada en Roma en 419, tres años despues de la ley *Publia* por los Cónsules C. Pætello y L. Papiro Mugillano, contenia uno de los puntos mas importantes de la historia romana, pues por ella perdieron los patricios el derecho de retener en servidumbre á los deudores plebeyos insolventes. Solo en un error incurre el autor de la *Ciencia Nueva* y es el del año. Si en vez de decir que la ley *Pætelia* se dió en el 419, siendo Cónsules Pætello y Papiro, hubiera dicho que se dió en el 429 que fué el año de este consulado, la dificultad quedaba zanjada y tal puede reputarse, pues el error mas parece de imprenta que equivocacion del autor. Por lo demás, que Vico se refiere á la ley de que habla el autor de las Décadas es evidente por la analogia del hecho y por el consulado en que ambos aseguran haber tenido lugar.

Gustavo Hugo en su historia del derecho romano

dice que en el segundo período del mismo, ó sea en el que media entre las doce tablas y Ciceron, el origen de la esclavitud estaba reducido á menor número de casos que en la época anterior, entre otras cosas porque *la insolvenca de un deudor habia dejado ya de hacerle esclavo de su acreedor*; pero, continúa en una nota; encontramos ya por el contrario que un hombre libre puede llegar á estar en la *servidumbre* (no esclavitud) de otro, cediéndole el *usufructo* de su persona. Consecuencia de esto es que el dicho de Varron, lejos de oponerse á lo que refiere Tito Livio sirve solo para confirmarlo y para corroborar asimismo lo que dice Hugo, porque *nexum* añade, significa una obligacion personal, contratada con independencia de toda enagenacion real ó de la cosa « *Liber qui SUAS OPERAS in servitatem pro pecunia quadam cedebat dum solveret, nexum vocatur ut ab are oberatus.* »

Esto fué lo que se abolió segun dice Varron á propuesta de C. Popilio que fué Cónsul en 549 y quedó establecido que los que jurasen tener bienes suficientes para pagar sus deudas no fuesen *nexi*, no quedasen obligados con la servidumbre personal de *usufructo* sino enteramente libres.

Como resultado de esta investigacion se infiere que Plauto, arruinado y lleno de deudas, contrajo quizá la obligacion personal de ceder su trabajo material á algun acreedor, ó de arrendarle para pagar otras trampas sin que por esto quedase reducido á esclavitud entre lo que hay un abismo de diferencia.

Aquí puede decirse que concluyen las noticias que se tienen del poeta de Umbría, pues si bien se asegura que con su trabajo intelectual y al mismo tiempo que se entregaba á la innoble y ruda faena de hacer girar á brazo la rueda de un molino, obtuvo nuevos triunfos en la escena logrando de hacer su fortuna, es lo cierto que esto no pasa de ser una nueva conjetura harto verosímil en verdad; pero que como tantas otras no tiene sólido fundamento.

No se sabe tampoco con exactitud la época ni el punto en que aconteció la muerte de Marco Anicio Plauto. Algunos la suponen acaecida á los 40 años de su edad; otros á los 43 y otros apoyándose en un pasaje del diálogo de *Senectute* de Ciceron, le atribuyen larga vida, porque diciéndose en él que fué uno de los romanos ilustres que dulcificaron los achaques de la vejez con el estudio, debe suponerse que no murió á los 43 años y ménos aun á los 40.

El texto del orador latino es quizá un poco vago; mas no por eso debe llamar ménos nuestra atencion, ni excitar mas friamente nuestra curiosidad. « *Si verum habed aliquod tanquam pabulum studii atque doctrinae. nihil est otiosa senectute jucundius..... Quam gaudebat bello suo punico Nevius! Quam Truculento Plautus! Quam Pseudolo!* »

Coligese de este pasaje que en concepto de Ciceron Plauto debió morir anciano en cuyo caso ó nació ántes del 528 de Roma que equivale al 224 de Jesucristo, ó no falleció sino despues del 570 puesto que debe suponerse que tratándose del verdadero fundador de la comedia latina, del poeta mas querido del pueblo rey, del que no pudo ser oscurecido despues por el mismo Terencio, sino en el concepto de una parte ilustrada de la aristocracia romana, del que mucho mas que en vida, despues de su muerte hizo resonar los teatros con los estrepitosos aplausos de la muchedumbre frenética de uno de los hombres mas populares en fin de cuantos produjo el genio romano; Ciceron el orador, el filósofo, el conocedor profundo de la historia política, civil y literaria de su patria, no pudo incurrir en un error de tanto bulto, habiendo trascurrido una centuria solamente entre él y el poeta umbriano.

Este, como sus predecesores Nevio y Ennio, no quiso dejar á la posteridad el cuidado de hacer justicia á su ingenio, y escribió su epitafio del cual segun Aulo Gellio (cap. 24, lib. 1º de las *Noches Aticas*) podria dudarse que fuese de Plauto si no se le atribuyera Varron en el libro 1º de su obra sobre *los poetas*. Dice así:

*Postquam morte datus est Plautus, comedia luget  
Scena est deserta. Dein Risus, Ludus jocusque  
Et numeri innumeri simul omnes collacrymarunt.*

Por él se colige que el poeta no pagaba mas tributo á la modestia que sus antecesores. Achaque general de todos cuantos rinden culto á las artes y de cuantos por correr en pos de una fama imperecedera se sienten agitados por la inextinguible sed de gloria, por la conciencia de su valer y por la tristisima conviccion de la injusticia de los hombres.

F. DE MADRAZO.

Madrid y setiembre 23 de 1855.

## Revista de Paris.

Si los grandes salones de la capital permanecen todavía en la oscuridad y en el silencio, en cambio abundan ya las reuniones íntimas, esas reuniones de familia y amigos, en las que no se halla excluida la etiqueta, aunque haya cierta familiaridad en las diversiones. No se baila aun oficialmente, por decirlo así, pero se improvisa una contradanza sin pretension al sonido del piano, de la contradanza se pasa á la polka y luego al wals, y resulta que esta agrada-

ble improvisacion dura hasta media noche. Pero entonces hay algo que decir, los amigos no pueden separarse como los convidados de gran ceremonia, y se establecen esas conversaciones sin otro interés que la amenidad que las presta siempre la chispa francesa.

El domingo último tenia lugar una cosa análoga en la reunion de una señora viuda de un magistrado que fué en otro tiempo una bailarina encantadora muy buscada en los círculos que frecuentaba, y hoy mujer de talento y de razon por excelencia. Las personas de su trato en aquel tiempo no han perdido la costumbre de verla; sin embargo, en el día las intenciones han cambiado; ántes la rodeaba una corte numerosa para tener ocasion de hablarla, hoy jóvenes y viejos hacen corro para oirla á ella.

Queremos decir, pues, que en la noche del domingo estaba á punto de disolverse aquella reunion; cuando se formó un círculo en torno de la dama compuesto de personas de todas las edades, de todos los sexos y condiciones. Ya se habia bailado suficientemente, se habia hablado de las noticias de Crimea, de la última moda, de las novedades que este año nos prepara el Teatro Italiano, del casamiento mas rico que está para efectuarse, de la última novela publicada, y de cien cosas mas que en este siglo del vapor y la electricidad pasan en la conversacion con la rapidez del relámpago, cuando una voz entre la concurrencia acertó á pronunciar el nombre de Lavater en aquella conversacion incongruente.

La viuda cogió al vuelo este nombre y exclamó:

— Lavater supone que por los rasgos de la fisonomía se puede adivinar el carácter de los individuos, y el doctor Gall nos ha dejado escrito que las costumbres y el carácter pueden deducirse de la estructura del cráneo en las personas; pero yo que no me hallo dotada de tanta gravedad, pienso que seria muy curioso estudiar el carácter y acciones de los hombres de mundo, por el exámen de sus guantes en la noche de un baile. Pero ¡qué ojos se necesitarian para llevar á cabo esa tarea!

— Los vuestros nada mas, señora mia, dijo un empleado en hacienda.

Al punto se dirigieron las mas vivas instancias á la viuda; por todas partes la suplicaban que tuviera á bien emprender aquel estudio.

— ¿Con qué todo el mundo consentirá en mostrarme sus guantes? preguntó con cierta ironía.

— Todo el mundo se obliga á ello.

— Pues entonces, señoras y señores, repuso la viuda, no prometo á Vds. tantas subdivisiones como las que ha determinado Lavater, ni especialidades tan bien acusadas como las del doctor Gall, pero en cambio mis sentencias podrán confirmarse ó no sobre la marcha.

— Y luego serán mas indulgentes que las de esos dos sabios.

— Segun y como, señor agente de cambio; prometo á Vd. que seré muy severa, pero principiemos por Vd.

— Obedezco gustoso.

— Veamos esos guantes.

— Aquí están, dijo el hacendista extendiendo sus manos.

— Parece que quiere conservarlos mucho tiempo, se aventuró á decir una jóven; están nuevos como si salieran de la tienda.

— Mi bonita prima quiere decirme que no la he sacado á bailar esta noche.

— Puede que sea eso.

— Pero, hija mia, á cuarenta y tantos años, y con los sustos que nos está dando la Bolsa, ya no se baila.

— Es verdad, repuso la viuda, pero se juega.

— ¡Cómo! ¿me dice Vd. que he preferido las cartas al baile?

— Señor mio, no mienta Vd., que no soy yo quien le acusa, sino sus guantes arrugados ambos cuando el adversario recogia sus ganancias.

Aquí el bolsista se mordió los labios.

— Y añadiré, repuso la dama, que ha perdido Vd. mucho, caballero.

— ¿Pero cómo puede Vd. adivinarlo?

— Por este pedacito que falta en el guante izquierdo; todo el mundo conoce ese movimiento; cuando persiste demasiado la mala suerte, el jugador hinca la uña sobre su guante hasta que se lleva el pedazo, esto es cosa que sucede con mucha frecuencia.

— Sin embargo, añadió nuestro hombre, la observacion podria ser infundada esta vez; verbigracia, mis guantes eran estrechos y se han desgarrado solos.

— El pretexto seria válido si en los dos se notara la misma falta, pero la mano derecha se halla intacta.

— Lo ha adivinado Vd. y me doy por vencido, dijo el jugador resignándose.

— A otro, gritó la concurrencia.

Preséntase al mismo tiempo un jóven estudiante de leyes, discípulo de primer año, un neófito en la sociedad parisiense.

— Lo que es yo, señora, no temo nada.

Y al hablar así presentaba sus manos.

Los guantes amarillos del jóven no tenían ninguna cosa notable por encima, pero en el interior se hallaban ligeramente manchados con algunas gotas de sudor por varios sitios. No obstante, estas señales eran tan imperceptibles que la viuda tuvo que emplear el lente para descubrirlos.

— Caballero, dijo al estudiante, ha bailado Vd. mucho y eso está muy bien, puede Vd. lisonjearse de haber cumplido con su deber de hombre que principia. Sin embargo, una cosa se me ocurre.

— Veamos, no me oculte Vd. nada.

— Pues, señor, ha bailado Vd. mucho con la misma persona.

— ¡Cómo! exclamó el jóven sonrojándose, ¿en qué conoce Vd.?...

— En ese colorcito oscuro que tienen los dedos de la



mano derecha, y que no se descubre en el guante izquierdo.

A esta revelacion inesperada el joven se sonrojó mas todavía, y el sonrojo se comunicó á la bonita prima del agente de cambio que se apresuró á ocultar sus manos con su abanico.

Pero nadie se presentaba ya ante la sibila, pues sus dos primeras sentencias tan acertadas hacian temer otras de mayor importancia.

— ¿A quién le toca? preguntó una voz.

— A Vd., señor artista, respondió la viuda.

En efecto, un pintor se acercaba en aquel instante. El artista tendió las manos como los otros, la viuda las examinó un rato con atencion y poco á poco desapareció de su boca la sonrisa.

— Vd. no ha jugado, amigo mio.

— Es verdad, señora.

— Tampoco ha bailado Vd.

— No es ménos cierto.

— Pero ha hablado Vd. y mucho, apuesto cuanto Vd. quiera, y ha hablado Vd. con una mujer.

— Todo, todo es cierto: pero permítame Vd. que la pregunte si esto es una verdadera confesion, ó un interrogatorio.

— Una confesion no, puede ser un interrogatorio porque Vd. ya no confiesa nada y yo acuso formalmente.

— Entonces vengan pruebas.

— Nada mas fácil, caballero. Repare Vd. ese círculo negro que rodea el dedo del guante izquierdo; ha estado Vd. jugando con el guarda-pelo de una preciosa inglesa, y diria quien es, pero me callo; durante ese tiempo la mano derecha estrechaba la suya, á la moda británica.

— Pero no habla Vd. de mi guante derecho.

— Amigo mio, ya sabe Vd. que su guante derecho cayó al suelo sin duda mientras estrechaba Vd. aquella mano divina; vea Vd. como conserva la señal de haber sido pisado ligeramente.

— Vamos, exclamó el pintor, confieso que esta señora con su nuevo sistema es mas perspicaz que todas las somnambulas parisienses.

A esto habia en un rincon de la sala mirando y oyéndolo todo, aunque sin decir una palabra, un joven poeta muy romántico, muy visionario, un amante de la luna y las estrellas.

— Ahora el poeta, dijo el agente de cambio; sepamos lo que ha hecho el poeta durante la noche.

— ¡Oh! exclamó una señora, nuestros poetas ya no bailan, se lamentan en prosa de todo y por todo, y cuando mas improvisan una quintilla para un álbum. Pero de este caballero no me extraña, siempre enfermo, siempre quejándose.

— Es verdad, el romanticismo es poco sano.

— Señores, exclamó la viuda, el estado enfermizo de nuestro poeta es puramente imaginario.

— Pero dispense Vd....

— Nada; Vd. se queja de dolores de estómago, y repito que es mal imaginario, porque en los guantes que lleva Vd. puestos conozco que no ha economizado Vd. esta noche los dulces, ni los bizcochos, ni el ponche, ni los sorbetes de nuestro ambigü.

— Pero, señora...

— No hay pero qué valga, mírese Vd. los dedos del guante derecho, y verá Vd. las manchitas azucaradas que le denuncian; diga Vd. si se atreve que es mentira.

El romántico tuvo que echarse á reir con todo el mundo, despues de convenir en la veracidad del hecho.

— Es Vd. una mujer implacable, dijo el agente de cambio, pero basta ya de pruebas con nuestro sexo; ¿no podria Vd. dedicarse ahora un poco á estas señoras? Me imagino que habriamos de oír alguna confesion interesante.

— Caballero, Vd. ignora sin duda que en la guerra no se tira contra los aliados.

Aquí terminó esta conversacion, y aquí terminamos nosotros recomendando eficazmente á nuestras lectoras este nuevo método de investigacion por el exámen de los guantes, que creemos no dejará de dar en todas ocasiones los mas excelentes resultados.

MARIANO URRABIETA.

### Un príncipe compositor.

Creemos que nuestros suscritores leerán con gusto las siguientes noticias biográficas del distinguido compositor Ernesto II, duque reinante de Sajonia Coburgo-Gotha, que damos aquí como un asunto de actualidad por estarse representando su ópera titulada *Santa Clara* en el teatro de la Opera de Paris, con el buen éxito que hemos señalado ya en uno de nuestros últimos números.

Ernesto IV Augusto Carlos Juan Leopoldo Alejandro Eduardo, duque reinante de Sajonia Coburgo-Gotha, que en la línea especial de los duques de Coburgo se llama Ernesto II, es el primogénito del duque Ernesto III y de la duquesa Luisa, hija del duque Augusto de Sajonia Coburgo y Elemburgo, muerto en 1831. Este príncipe, lo mismo que su hermano Alberto, marido de la reina de Inglaterra, ha recibido una educacion tan sólida, que despues del estudio de las ciencias se dedicó á las artes. Buenos pintores los dos, el príncipe Alberto se ha consagrado particularmente á las artes del dibujo, y se veían en Hyde Park, cuando la Exposicion de Londres, casas de hierro para el uso de los arrendadores, cuyos planos habian sido trazados por el.

El duque Ernesto se consagró especialmente á la música, que debía realzar y poner en grande estima en todas partes donde alcanzara su influencia. En 1836, los dos hermanos recorrieron la Inglaterra y la Francia, y permanecieron por espacio de un año en la corte de su tío el rey Leopoldo. Desde allí, el duque Ernesto se marchó á Bona para estudiar derecho y seguir los cursos de alta filosofía de esta célebre universidad. Despues de haber obtenido todos los grados científicos, entró en el ejército con el de simple capitán en la caballería ligera de Sajonia. Habiendo así concluido todos los estudios serios, el joven príncipe pudo tomar algun descanso en sus obligaciones militares, cultivando un arte á que era sumamente apasionado, y para el cual tenia una verdadera vocacion. Dresde, que posee uno de los primeros teatros de Alemania, era un excelente punto para entregarse á esta afición: empezó allí el estudio de la composicion con el hábil maestro de la capilla real, M. Reissiger, y no tardó mucho en apoderarse de los secretos que sirven para formular la inspiracion.

Concluidos estos estudios, el príncipe emprendió un nuevo viaje por España, Italia y Portugal y hasta Africa, para verlo todo antes de establecerse definitivamente. Dejando despues el servicio activo de Sajonia, donde era mayor general, se estableció en la corte de su padre, donde en 1842 se casó con la princesa de Alejandrina Luisa Amelia Federica, hija del gran duque reinante de Baden, de edad de 22 años.

Muerto su padre en 1844, el duque Ernesto le sucedió en el trono.

Habiendo visitado y estudiado la Europa, y siendo adicto á todo aquello que tienen de practicable las ideas nuevas del siglo, animado de esos instintos generosos que tienen todas las almas que han nacido para las artes, el joven soberano se dedicó lo primero á concluir las largas disensiones que se habian suscitado entre el gobierno de su padre y los Estados del ducado de Coburgo, y logró muy pronto hacer dominar el espíritu de saludables reformas y sabias mejoras ó instituciones conformes con la marcha de las ideas liberales: así es que á la apertura de la Dieta de los Estados en 1846, presentó él espontáneamente una Constitucion comun para ambos ducados; Constitucion que puso fin á las antiguas costumbres feudales y á los abusos de que su joven y perspicaz talento le habia hecho comprender la injusticia y la maldad.

De esta manera los años de prueba en 1848 y 1849 encontraron sus Estados felices y tranquilos, y así no tuvo necesidad mas que de ejercer los generosos deberes de la conciliacion. Habiendo sido nombrado teniente general del imperio el archiduque Juan de Austria, confióle la comandancia en jefe de un cuerpo de ejército en la guerra que se preparaba contra Dinamarca, y la jornada de Echernærde le proporcionó un honroso título de gloria militar.

Despues de esta jornada fué cuando habiendo venido abajo los proyectos relativos al restablecimiento de un imperio germánico, el duque se adhirió á la alianza llamada de los *Tres Reyes*, y provocó un Congreso soberano en Berlin. Allí sostuvo enérgicamente ideas demasiado generosas para que fuesen aceptadas, y por consiguiente, la contra-revolucion venció, y él se limitó á poner en práctica en sus Estados los principios que precisamente habian constituido su fuerza y su tranquilidad en los dias terribles y de prueba que dos años ántes habian hecho estremecer á la Europa.

En este estado de tranquilidad que se funda en la fuerza que le da el reconocimiento de sus súbditos, el duque Ernesto ha vuelto á ocuparse en sus estudios favoritos. De esta suerte ha compuesto cuatro partituras que han sido ejecutadas en casi todos los principales teatros de Alemania. Hé aquí la lista de sus obras:

*Zaira*, poema arreglado de la tragedia de Voltaire por Tenelli (anagrama del nombre de Millenet, secretario particular del príncipe, consejero de corte); esta obra, representada en Berlin en 1846, fué recibida con grande aceptacion.

*Tony*, poema de Elsholz, ejecutado en los Estados del autor; despues en Dresde, en Praga, en Hannover, etc. Estas dos obras no pueden traducirse por haber sido hechas expresamente para la escena alemana. *Tony* proporcionó una verdadera popularidad artística á aquel que gozaba ya en el pueblo de la popularidad política.

*Casilda*, poema de Millenet (Tenelli), representado en todos los primeros teatros alemanes, hasta en el de Viena, traducido al francés por Gustavo Oppelt, fué puesto en escena en Brusélas el año 1832, y reproduciendo al siguiente año en la misma capital, como prueba de su mérito, en un teatro no subvencionado. Fué tambien traducido al italiano y representado en Londres el mismo año.

*Santa Clara*, poema de Mme. Birchpfeiffer, que es reputada actualmente en Prusia por el Scribe de Alemania. Esta obra ha sido exclusivamente ejecutada en el teatro de la corte de Coburgo-Gotha; y por excepcion el duque autorizó una representacion en Francfor á beneficio de una sociedad artística. Deseando el augusto autor obtener el bautismo parisiense, ha rehusado las solícitas peticiones de los intendentes generales de los teatros de Viena y de Berlin.

Santa Clara ha sido mas bien el objeto de una imitacion que de una traduccion por parte de Gustavo Oppelt, para la escena francesa: y el duque, que ha querido sustraerse á los aplausos de los espectáculos oficiales que se han dado en obsequio de la reina de

Inglaterra durante su permanencia en Paris, ofrece su obra al verdadero público como un simple maestro y como un verdadero príncipe liberal y popular.

### Inauguracion del reinado de D. Pedro V.

El 16 de setiembre, décimo octavo aniversario de S. M. el rey D. Pedro V, dia destinado á la inauguracion de su reinado, fué saludado en Lisboa desde el amanecer con salvas de artillería en todas las fortalezas de tierra y de mar y por los buques de guerra que se hallaban en el Tajo. La poblacion de Lisboa y una parte de la de todo el reino que habia acudido á la capital para contemplar las fiestas extraordinarias de la aclamacion, se esparció en breve por las calles cubiertas con la arena fina y dorada del Tajo. Las casas estaban adornadas en todos los balcones con esas ricas colgaduras de seda y oro, resto de la antigua opulencia portuguesa, cuando las Indias orientales formaban parte del vasto imperio lusitano.

Despues de un discurso del regente pronunciado y oído con las señales de la mas grande emocion, el cardenal patriarca de Lisboa que presidia las dos cámaras reunidas se levanta de su asiento, y ayudado por dos gentiles hombres de la cámara real presenta á S. M. el rey D. Pedro el libro de los Evangelios con una cruz de oro sobre el cual puso el rey su mano derecha para prestar en alta voz el juramento siguiente:

« Juro mantener la religion católica, apostólica y romana, la integridad del reino, observar y hacer observar la constitucion política de la nacion portuguesa y las demás leyes del reino, así como procurar el bien general de la nacion por todos los medios que se hallen á mi alcance. »

Y en seguida añadió:

« Dignos pares del reino y diputados de la nacion portuguesa: »

« Cumpliendo el juramento que he prestado, mi mayor empeño será promover el bien de la nacion, cuyo solio ocupo. Fiel á los principios del gobierno representativo, y respetando los sagrados preceptos de la ley fundamental del Estado, velaré por su sincera ejecucion. »

« Haré mantener, en cuanto esté á mi alcance, los derechos, las garantías y la libertad de los ciudadanos portugueses. Ofrezco, dentro de la esfera de las prerrogativas reales, promover todos los medios de la pública prosperidad. »

« Espero que las Cortes de la Nacion continuaran cooperando con mi gobierno, y prestándole el apoyo necesario para realizar los beneficios de que carece el pueblo, á fin de gozar de las ventajas de la civilizacion, y de recoger el fruto de los trabajos útiles, de que proviene su felicidad y la gloria del trono. »

« Mucho confio, repito, en los representantes de la Nacion; mucho en la índole y en el carácter de los portugueses; en su ilustracion, y en la dulzura de nuestras costumbres, que nunca dejó de influir poderosamente, aun en las circunstancias mas difíciles. »

« Dignos pares del Reino y señores diputados de la Nacion portuguesa: »

« Ojalá que el reinado que hoy principia sea bendecido por el Todopoderoso; que los pueblos de esta monarquía, que aun hoy se extiende á diversas partes del mundo, puedan bendecir á su monarca y á su gobierno; que la justicia y la libertad reinen conmigo, pues solo puedo considerarme feliz con la felicidad de todos. »

« Dignos pares del Reino y señores diputados de la Nacion portuguesa: »

« Los ministros de mi augusto padre, como Regente del Reino, continúan en el ejercicio de sus funciones. »

Por la noche hubo en las márgenes del Tajo unos fuegos artificiales representando la toma de la plaza de Arcilla por los portugueses en 1441. Las dos orillas del rio alumbradas por iluminaciones eléctricas presentaban un soberbio espectáculo. Las fiestas y las iluminaciones duraron tres dias.

El segundo dia tuvo lugar en palacio la recepcion del cuerpo diplomático y el gran besamanos, y despues el rey se dirigió al Campo grande donde pasó revista á todas las tropas que componen la guarnicion de Lisboa, mas de 40,000 hombres entre infantería y caballería.

En todas las ciudades del reino ha habido fiestas brillantes para celebrar este nuevo reinado tan lleno de esperanzas.

Con los dibujos que representan dos episodios de esta solemnidad hemos recibido la siguiente carta:

Lisboa 19 de setiembre de 1855.

Hemos tenido aquí una solemnidad que se repite rara vez en la historia. El rey Fernando, regente del reino, acaba de abdicar y de transmitir el poder á su hijo el joven rey D. Pedro V. La proclamacion del nuevo rey se verificó delante del palacio de las Cortes. Uno de mis dibujos es una vista de la catedral á cuya entrada está el patriarca con algunos sacerdotes, y una guardia de alabarderos, para recibir á los dos reyes que llegan en el mismo carruaje. — En el otro dibujo se ve la plaza del Comercio en cuyo centro está la estatua del rey Juan V y el retrato del marqués de Pombal con adornos de circunstancias. Hacia la mar se erigió una especie de templete donde los reyes, rodeados de la corte, reciben las llaves de la ciudad; las columnas quitan la



punto, y los interesados estaban alarmados; pero la declaracion de no cambiar nada aun les ha tranquilizado mucho, ha sido como un efecto de teatro.

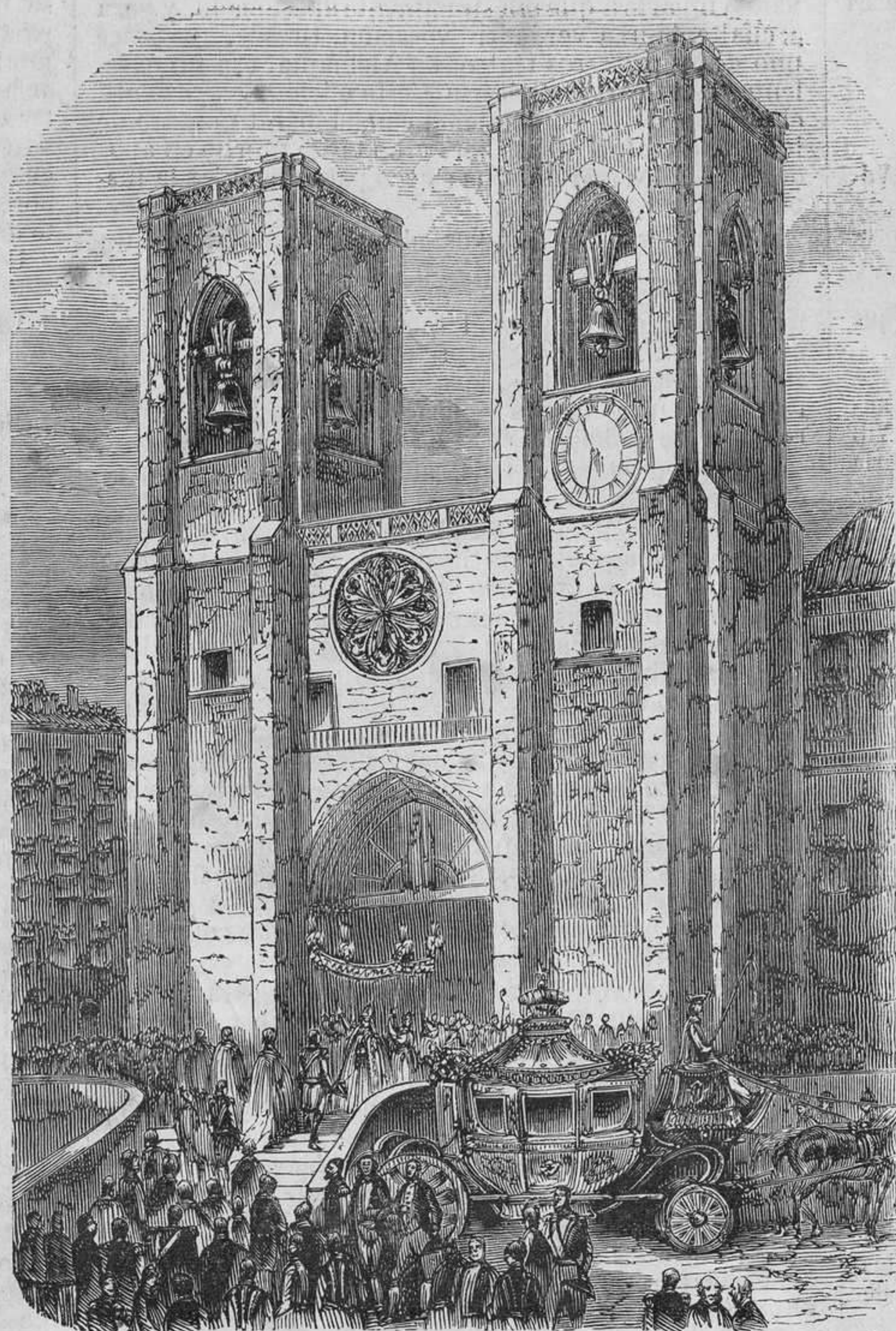
En cuanto se concluyó la ceremonia en las Córtes, el rey y su comitiva se dirigieron á la catedral: el cortejo era imponente; despues de los carruajes de la corte, de una magnificencia sin igual, se distinguian los del conde de Palmela, del conde Farrobo, del marqués Ficalho, del nuncio apostólico y sobre todo del marqués de Fronteira cuya sencillez era del mejor gusto entre tantos otros tan pomposos. El cuerpo diplomático habria estado completo si la Prusia se hubiera hallado representada.



Don Pedro V, rey de Portugal.

vista, pero la plaza bien adornada y con su panorama sobre el Tajo presentaba un aspecto magnífico. Tales son los asuntos de los grabados que llevan al pié todas las indicaciones necesarias. Las tropas están uniformadas á la inglesa.

Por lo demás, todo pasó con arreglo al programa; en los discursos de los dos reyes se nota mucho carácter. Es imposible bajar mejor del trono que lo ha hecho el rey Fernando, con más dignidad, mas modestia y un gusto mas perfecto; como tiene poco mas de cuarenta años, y reinó con satisfaccion de todo el mundo desde su infancia, dejar el poder era asunto delicado, y era preciso ser artista como lo es para abandonarle de un modo conveniente. En cuanto al jóven rey, su madre doña María que era una mujer de cabeza, le educó segun dicen, por el antiguo método, esto es, bastante duramente; ella misma asistia á sus lecciones sin permitirle que perdiera un minuto. Así en su último viaje al extranjero ha sobresalido por su instruccion, y ciertas palabras que se le han oido desde su vuelta, hacen presumir que no sin intencion ha hablado de constitucion y de libertad. Don Pedro sabe muy bien que el Portugal solo tiene del gobierno parlamentario los vicios y la corrupcion, y todos se prometian un cambio de ministerio. Como es poco expresivo, no habia descubierto á nadie sus ideas sobre ese



El patriarca recibiendo al rey en la catedral.

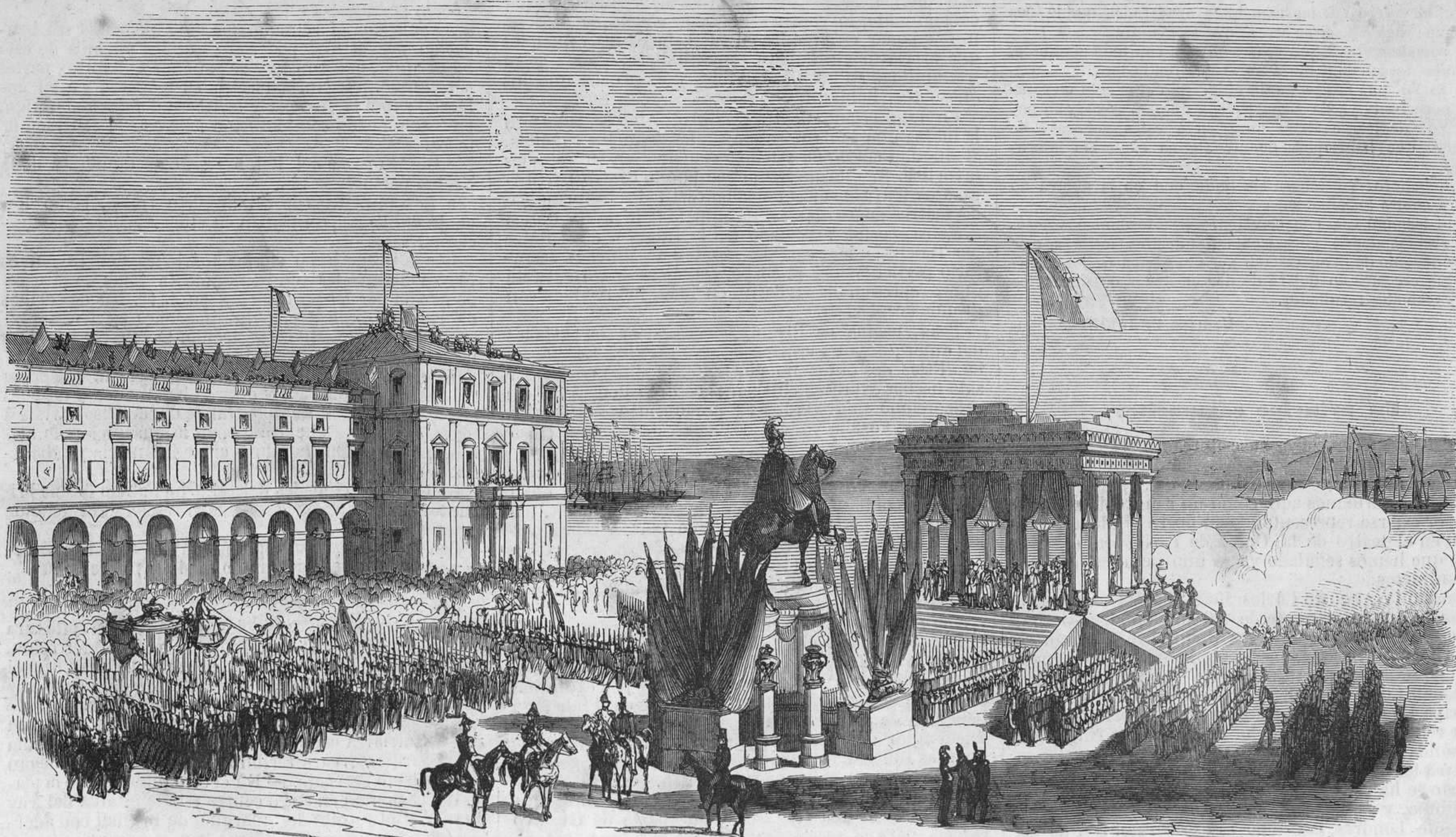


Don Fernando, regente del reino.

La Francia, la Rusia y la España que tienen aquí ministros con carácter representativo, se habian limitado á darles poderes especiales. El Austria, la Bélgica, la Inglaterra y Sajonia enviaron ministros para la circunstancia. Además los ingleses hicieron entrar navios de guerra para saludar al nuevo monarca, cumplimiento de que el *Newton* se encargó por la marina francesa. Así, pues, las salvas de artillería no han faltado.

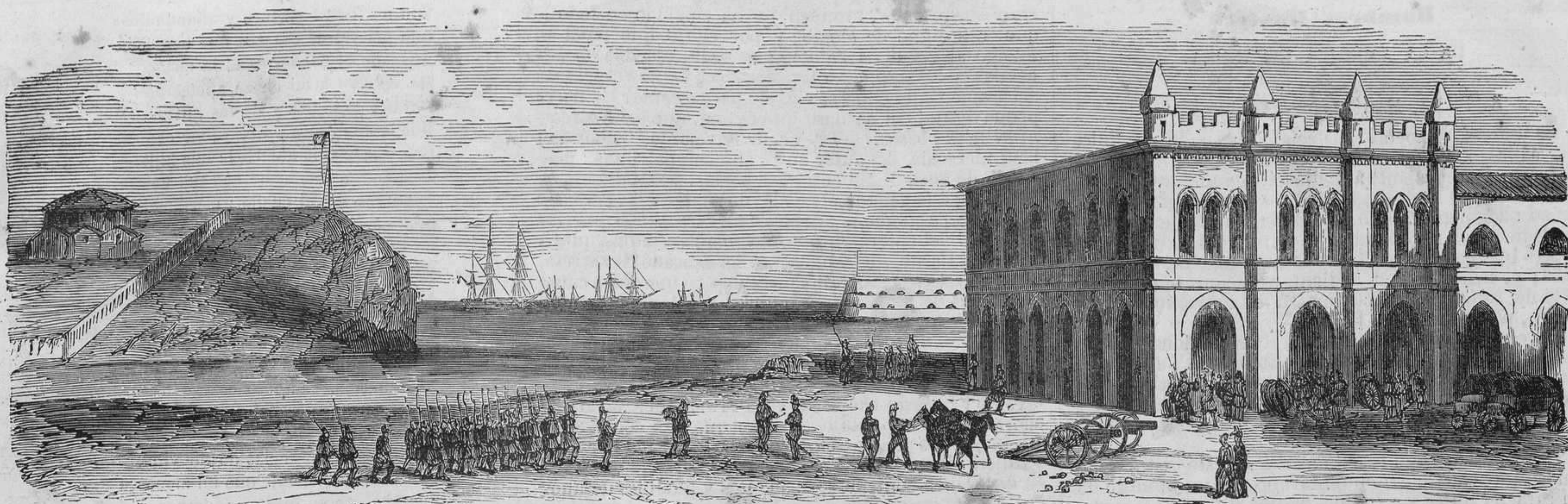
En cuanto á los regocijos, ha habido una revista, representaciones de aparato para la corte y otras gratuitas para el público, un besamanos y una comida en palacio. Las iluminaciones duraron tres noches y concluyeron con unos fuegos artificiales de un efecto asombroso. Un navio y algunos vapores se hallaban sobre el Tajo, por una noche un poco sombría, cubiertos de luces y atacaban tres fuertecillos que despues de lanzar muchos cohetes acabaron por saltar en los aires. En la magnífica rada de Lisboa se pueden disponer tales espectáculos. La muchedumbre era inmensa y pacífica; no se oía un solo grito, cada cual se paseaba tranquilamente y soldados sin armas indicaban el camino que se habia de seguir para evitar la confusion y el tumulto. No habia una sola casa que no estuviera iluminada.

P. D. Adjuntos van los retratos de los dos actores principales.

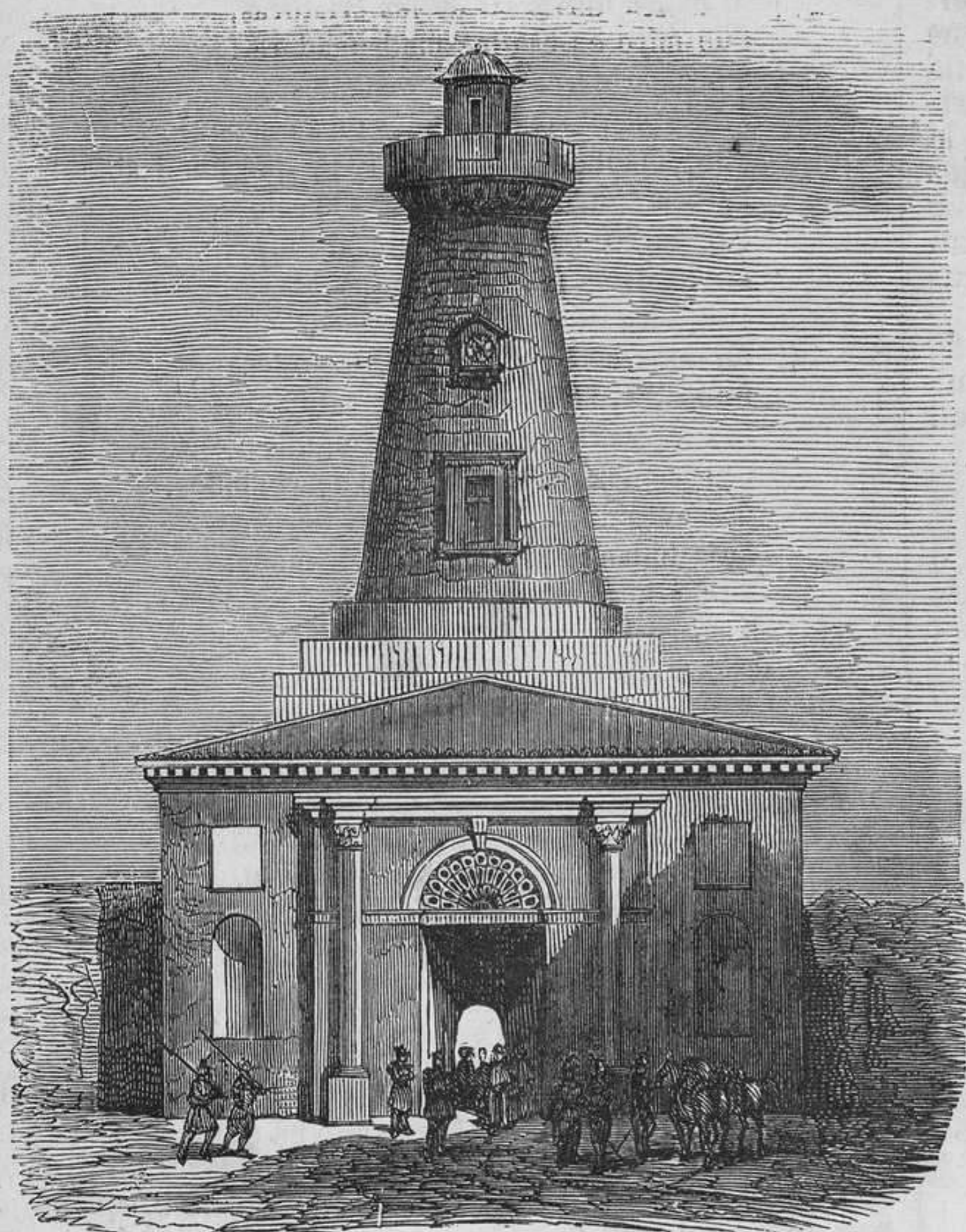


Reconocimiento del nuevo soberano en la plaza del Comercio, en Lisboa.





Bahía de la Artillería, cerca del fuerte de San Nicolás en Sebastopol.



Puerta de entrada del Arsenal, en Sebastopol.

Hemos recibido un crecido número de descripciones del interior de Sebastopol, mas nos sería imposible publicar todas esas monografías de monumentos, que sin embargo, tienen su interés, pero por las cuales no podemos sacrificar asuntos mas importantes sobre el teatro de la guerra. Esta preferencia será bien comprendida por nuestros lectores que esperan de nosotros cuadros históricos, y no la vista de lugares que apenas han sido nombrados en los documentos oficiales y de que hablan solo las cartas particulares.

La suerte de Sebastopol parece está ya decidida. En un principio se creyó que se destruiría inmediatamente, y los ingenieros comenzaron á trabajar en ese sentido, pero despues se han suspendido estas obras, y por el contrario hoy se dice que se trabaja para su conservacion. Se están construyendo muchas baterías enfrente de los fuertes de la orilla opuesta, que están armados ya con cañones de grueso calibre. Los fuertes del Norte permanecen ocupados, pero silenciosos. « El príncipe Gortschakoff, escribe un corresponsal, puede querer conservarlos aun por motivos estratégicos, pero acabará por abandonarlos. »

Segun otro corresponsal, Sebastopol va á ser el centro de las operaciones, pero segun el aspecto que presenta parece habrá mucho que hacer para que la ciudad se ponga en un estado soportable. Se trata de que el ferro-carril llegue hasta la plaza.



Monumento elevado en el paseo á la memoria de un almirante ruso



Círculo de los Nobles, habitado por el príncipe Menschikoff, durante el sitio de Sebastopol.



## Hombres ilustres

## DE LA AMÉRICA ESPAÑOLA.

R. P. FR. MANUEL DE NAVARRETE (1).

Es uno de los poetas más celebrados de la república de Méjico. Nació el 18 de julio de 1768, en la villa de Zamora, perteneciente a la diócesis de Michoacán. Después de haber hecho sus primeros estudios en el lugar de su nacimiento, pasó a la ciudad de Méjico, donde se dedicó, por necesidad, a la carrera del comercio.

Sus inclinaciones lo llamaban al retiro de los claustros; y, cediendo a su ardiente vocación, tomó el hábito de religioso franciscano en el convento de San Pedro, por los años de 1787.

En el convento continuó sus estudios, donde sobresalió principalmente en los de literatura. Su aprovechamiento en el idioma latino, le procuró la cátedra de latinidad en el Colegio de Valladolid. Como predicador, se distinguió el P. Navarrete desde los primeros años de su carrera eclesiástica.

Todos cuantos han escrito acerca de este distinguido americano, convienen en pintarlo como un hombre de un carácter dulce y apacible, de una alma noble y elevada, y de un corazón lleno de caridad y de todos los hermosos sentimientos que tan ardiente virtud germina. A pesar de sus estimables prendas, el P. Navarrete no estuvo exento de los tiros de la maledicencia y de la envidia; y, a causa de las contrariedades que sufrió, muchos de sus versos revelan una melancolía profunda.

El P. Navarrete tuvo desde sus primeros años la más grande afición por la poesía, a cuyo culto consagró la mayor parte de sus ocios. Su dición es castiza, correcto su lenguaje, su estilo fácil y natural. Por el espíritu de la mayor parte de sus composiciones, se viene en conocimiento de lo muy embebido que él estaba de la poesía latina.

El P. Navarrete, a nuestro modo de ver, tenía más estudio que inspiración, más talento que genio. Sus composiciones tienen mucho sentimiento, pero, en general, poca valentía, poco fuego. Su versificación es casi siempre armoniosa y variada; pero en ocasiones, como lo notó el Sr. D. Pablo Mendibil, «es descuidada en tal cual pasaje y comete contra la prosodia el pecado muy grave y vitando de no hacer la debida separación de la concurrencia de las vocales que deben pronunciarse como otras tantas sílabas distintas, y no como diptongos; lo cual, además de ser antigramatical, dá al verso un desaliño insoportable, ofendiendo gravemente el oído.»

A pesar de esto, en las composiciones del P. Navarrete, hay muchas bellezas que admirar; y sobretodo, ellas están ajustadas a los sagrados principios de la moral y la religión.

El P. Navarrete escribió un gran número de composiciones en verso y recorrió todos los géneros de la poesía; aunque no todos con igual felicidad: «En sus églogas, dice el Sr. de Mendibil, hay más tono erótico-elegiaco que colorido campestre; sus fábulas son poco felices en la elección del sujeto y en el desempeño de la narración; sus sátiras son causticas en palabras y desnudas de pensamientos profundos; sus epigramas no están bien sazonadas con la sal del chiste; sus sonetos están desprovistos de la insensible gradación con que por una corta escala de pensamientos escogidos, llega la mente a fijarse y quedar suspensa en una sentencia ó un rasgo, que es como el remate atrevido de un edificio perfecto.»

Las primeras poesías del P. Navarrete fueron publicadas en el *Diario de Méjico*, en 1803; por mucho tiempo encubrió el poeta su nombre, a pesar de los aplausos que merecieron sus composiciones, tanto más dignas de ser elogiadas, si se atiende a la época en que las escribió; es decir: cuando en la América eran escasos los que se dedicaban a trabajos literarios, por falta de libros y de enseñanza.

El virtuoso P. Navarrete salvó los lindes de la vida el 19 de julio del año de 1809, en el convento de Tlapujagua, del cual era guardian. A ejemplo de Luperón Argensola, pocos días antes de morir, puso fuego a sus escritos; tal vez por escrúpulo de los versos eróticos que en ellos se encontraban, y que había hecho por complacer a varios de sus amigos; pero si esa fue la razón que lo impulsó a cometer un acto tal, fué infundada, pues en sus versos amorosos reinan la decencia y el decoro.

Aun cuando el fuego consumió muchas piezas inéditas del vate mejicano, quizá las más importantes, puesto que eran las que había preparado cuando el mayor estudio y la experiencia habían dado completo desarrollo a su espíritu; no obstante, gracias a su hermano D. Blas y al Sr. Valdez, hoy poseemos un gran número de sus poesías, de que ellos habían guardado copias; y las cuales se han impreso con el título de «Entretencimientos poéticos del P. Navarrete;» habiéndose hecho de ellos una edición en Méjico y otra en París.

Aun cuando el célebre literato D. Pablo Mendibil haya censurado los versos del P. Navarrete, en lo que

eran censurables, también los ha elogiado en todo lo que eran digno de elogio; y por cierto que tenía en mucho al cisne de Zamora; en 1829, escribía de sus poesías en los siguientes términos: «¿Y qué vergel más deleitable podía haberse elegido para ostentar las flores primaverales del parnaso americano, que los *Entretencimientos poéticos* del P. Fr. de Navarrete? Celebridad bien merecida del autor entre sus compatriotas: primacía de antigüedad entre los poetas pertenecientes a la nueva, a la grande era de la independencia: carácter poético perfectamente adaptado al *Virginibus puerisque cano* del epigrafe; todo reclamaba este obsequio a favor del tierno, del candoroso, del delicado Navarrete, cuyos versos son en realidad traviesos é inocentes como los juegos de los niños, y púdicos y halagüeños como la hermosura de las vírgenes. Seméjante al suavísimo Delio, ha sabido hermanar lo divino con lo humano, sin ofender la austeridad de la profesión religiosa, ni descubrir la aspereza del sayal que vestía. Los nombres de Fr. Diego Gonzalez y de Fr. Manuel Navarrete adornan el escaso catálogo de los que han consignado en sus poesías el respeto que se debe tener a la hermosa y difícil virtud de la eutropelia, demarcando la línea en que deben contenerse sus licitos y amables desahogos. Uno y otro parecen inspirados por aquel *ángel de los santos amores*, que el célebre cantor de los *Mártires* imaginó para la poesía cristiana en oposición con la Venus de los gentiles. La musa de Navarrete es ciertamente menos aliñada, y aun tal cual vez olvida que la poesía, siendo el lenguaje de los dioses, se desdena de toda trivialidad; pero este mismo defecto contribuye casi siempre a la agradable sorpresa de ver la elegancia ventajosamente reemplazada por la sencillez y por un amable abandono.»

Vamos ya a transcribir algunas de las estrofas de tan distinguido poeta, prefiriendo las que tengan un carácter filosófico y moral.

En su poesía a la MAÑANA hay fluidez en la versificación, salvo una ó otra palabra mal silabeada, — mucha espontaneidad y, sobre todo, exactitud, facilidad y gala en la descripción; dice así:

Ya se asoma la cándida mañana  
Con su rostro apacible: el horizonte  
Se baña de una luz resplandeciente,  
Que hace vibrar la cara de los cielos.

Huyen como azoradas las tinieblas  
A la parte contraria. Nuestro globo,  
Que estaba al parecer como suspenso  
Por la pesada mano de la noche,  
Sobre sus firmes ejes me parece  
Que le siento rodar. En un instante  
Se derrama el placer por todo el mundo.

¡Agradable espectáculo! ¡Qué pecho  
No se siente agitado, si contempla  
La milagrosa luz del almo día?  
Ya comienza a volar el aire fresco,  
Y a sus vitales soplos se restauran  
Todos los seres que hermosean la tierra.  
El ámbar de las flores ya se exhala  
Y suaviza la atmósfera: las plantas  
Reviven todas en el verde valle  
Con el jugo sutil que les discurre  
Por sus secretas, delicadas venas.  
Alegre la feraz naturaleza  
Se levanta risueña y agradable:  
Parece cuando empieza su ejercicio,  
Que una mano invisible la despierta.  
Retumban los collados con las voces  
De las cantoras, inocentes aves:  
Susurran las frondosas arboledas,  
Y el arroyuelo brinca, y mueve un ronco  
Pero alegre murmullo entre las piedras.  
¡Qué horas tan saludables en el campo  
Son estas de la luz madrugadora,  
Que los lánguidos miembros vigorizan,  
Y que malogran en mullidos lechos  
Los pálidos y entecos ciudadanos!  
Todo excita en el alma un placer vivo,  
Que con secreto impulso la levanta  
A grandes y sublimes pensamientos.  
Todo lleva el carácter estampado  
De su Hacedor eterno. Allá a su modo  
Parecen alabar todos los entes,  
La mano liberal que los produce.

Todo se pone en pronto movimiento:  
Cada cual de los simples habitantes  
Comienza su ejercicio con el día.  
Tras su manada de corderas blancas  
Leda la pastorcilla se entretiene,  
Tejiendo una guirnalda, que matiza  
De varias flores para su alba frente.  
El vaquero gobierna su ganado,  
Que se dilata en el hermoso ejido.  
El labrador robusto se dispone  
Para el cultivo del terreno fértil.  
Voime al sembrado que la Providencia  
Con su invisible diestra me señala:  
Sufriré el sol ardiente: pero alegre

Con los frutos sazones y abundantes  
Que los sulcos me dan que beneficio.  
Apagado el bochorno de la tarde,  
Me volveré a mi choza apetecible,  
Morada de la paz y de los gustos,  
Donde mi esposa dulce ya me espera  
Con sus brazos abiertos a mis hijitos,  
Después de recibirme con mil fiestas,  
Penderán de mi cuello: ciertamente  
Que vendrá a ser entónces como el árbol  
De que cuelgan racimos los más dulces.  
¿Y he de trocar entónces mi cabaña,  
Aunque estrecha y humilde, por el grande  
Y soberbio palacio, donde brilla  
Como el sol en su esfera un señor rico,  
Pisando alfombras con relieves de oro?  
Nada menos. Tampoco este instrumento,  
Este instrumento rústico y grosero,  
Bienhechor, que me dá lo necesario  
En todas las urgencias de mi vida,  
Por el cetro brillante que un monarca  
Empuña con su diestra poderosa.  
No cabe el gozo dentro de mi pecho,  
Ni de alabar me canso en la mañana  
Al Padre universal de las criaturas,  
Que miro en esa luz madrugadora:  
Sin dejarlo ver en las restantes  
Producciones tan grandes de su seno.  
¡Oh, cuántas! ¡cuáles son! ¡y qué admirables!  
Pero ninguna como el alba hermosa,  
Que parece que a todos les da vida;  
Enviándoles la luz de su semblante.  
¡Oh, risa de los cielos, y alegría  
De estos campos felices! Precursora  
De los rayos del sol, yo te saludo.  
Las frescas sombras, las campiñas verdes,  
Las fuentes claras, los favonios blandos,  
Las aves dulces y las flores tiernas  
Le saludan también allá a su modo.  
Su faz hermosa la naturaleza  
Sacar parece del sepulcro ahora:  
Todos sus entes cobran nueva vida  
A tu presencia dulce y agradable.  
Corren las fieras a sus cuevas hondas,  
Brincan las cabras, los corderos balan,  
Llaman las vacas a sus becerrillos,  
Muguen los toros, y responde el eco,  
Que sale de los montes retumbando.  
Los pastorcillos, y las zagalejas,  
Sonoros himnos canten al Eterno  
Autor que baña tu semblante hermoso  
De tan alegre luz por la mañana!

En sus RATOS TRISTES, el segundo es al DESTINO: en esta poesía hay delicadeza en la expresión, y domina en ella el sentimiento consolador de *un mas allá* de paz y de ventura:

En vano me resisto a la fortuna,  
Que me arrastra; ¡ay dolor! en cualquier caso  
La poderosa diestra del destino;  
Desde mi alegre cuna  
Hasta las tristes sombras de mi ocaso,  
A mis pasos señala mi camino.  
Luego que esto imagino,  
¡O númer soberano!  
Parece que me toma de la mano  
Una ciega deidad; mi propia suerte,  
Que tropezando en diferentes males,  
Me lleva por los rumbos de la muerte  
Hasta tocar las puertas eternas.  
Deidad tan melancólica y sombría,  
De mi confusa idea  
Como de cueva lóbrega salia;  
Pero una luz que en la alma centellea,  
Hija graciosa del autor del día,  
Disipa noche tanta.  
Veo una mano santa,  
Que leyes imponiendo a mi camino  
Me dirige al alcázar de la gloria...  
¡Oh, celestial mansion de mi destino!  
Que al salir de esta vida transitoria  
Se presenten abiertas  
A mí alma pobrecilla vuestras puertas!

En su poesía a la INMORTALIDAD hay limpieza, elevación, sentimiento, religiosidad; lo florido de sus palabras contrasta con la sublimidad de sus pensamientos. El P. Navarrete, como todos los hombres de espíritu elevado, de corazón sensible y puro, de creencias profundas: se eleva de las miserias de esta frágil vida, a la contemplación del Sumo Bien, del Ser perfecto; y sus versos expresan el anhelo que lo anima por dejar el fatigoso vestido de la humanidad para irse a refundir en el inmenso Sol de la visión beatífica. Para nosotros, en donde el P. Navarrete se muestra verdaderamente poeta, es en sus poesías morales y filosóficas. Veamos la composición citada:

(1) Al fin de la biografía del Sr. Bello, donde dice: «Y es muy general en ellas estar más al corriente de lo que se pasa en Europa, que de los acontecimientos que acaecen en los países vecinos y hermanos.» Léase: «y es muy común en ellas estar más al corriente de lo que se pasa en Europa, que de lo que acaece en los países vecinos y hermanos.» — Donde dice: «Ojalá puedan estos desaliñados escritos,» léase: «estos desaliñados artículos.»



En este triste, solitario llano,  
Do violentas me asaltan las congojas,  
No ha mucho que extendió sus verdes hojas,  
Y salpicó de flores el verano.  
Este tronco esqueleto, con que ufano  
Estuvo el patrio suelo,  
Abriaba los tiernos pajarillos  
Entre frondosas ramas :  
El líquido arroyuelo,  
Por márgenes sembradas de tomillos,  
De cantuesos, de pálidas retamas,  
De rubias amapolas,  
De albos jazmines y purpúreas vioias.  
Mansamente corria  
Bañando el fértil prado de alegría.  
Benigno el aire en la espaciosa estancia,  
De los lejanos frutos y las flores,  
Desparramaba el bálsamo y fragancia.  
¡Oh tiempo, y lo que vencen tus rigores!  
Llega del año la estación mas cruda,  
Y mostrando el invierno sus enojos,  
Todo el campo desnuda  
A vista de mis ojos,  
Que ya lloran ausentes  
Los pájaros, las flores y las fuentes.  
En los que miro ¡ay tristes! retratados  
Los gustos de mi vida,  
Por la mano del tiempo arrebatados,  
Cuando helada quedó mi edad florida.  
Dulces momentos, aunque ya pasados,  
A mi vida volved, como á esta selva  
Han de volver las cantadoras aves,  
Las vivas fuentes, y las flores suaves,  
Cuando el verano delicioso vuelva !  
¡Mas ay! ¡votos perdidos,  
Que el corazón arroja  
Al impulso mortal de mi congoja!  
Huyéronse los años mas floridos,  
Y la edad que no para,  
Allá se lleva mis mejores días...  
Adios, pasadas breves alegrías,  
Qué! ¿no volveis siquiera la dulce cara?...  
Aridas tierras, mas que yo dichosas,  
No así vosotras, que os enviando el cielo  
Anuales primaveras deliciosas,  
Se corona con mirtos y con rosas  
La nueva juventud de vuestro suelo.  
Pero ¿qué rayo ¡ay Dios! á mi alma enciende?  
¡Ah! luz consoladora,  
Que del solho estrellado se desprende...  
Mas allá de la vida fatigada...  
Sí, de la vida cruel que tengo ahora,  
Cuando sea reanimada  
Esta porción de tierra organizada,  
Entónces, por influjos celestiales,  
En los campos eternos  
Florearán mis gustos inmortales  
Seguros de los rígidos inviernos!

El señor de Mendibil ha tributado grandes elogios á la poesía que el P. Navarrete publicó en la muerte de su amigo el licenciado D. Francisco Verdad y Ramos; y efectivamente hay en ella energía, sentimiento « y odio piadoso contra la tiranía y la calumnia: » es como sigue :

¿Cómo es que á un tiempo los siniestros hados  
Derriban so la tierra con asombro  
De la América sabia, una coluna  
Que el templo sustentó de nuestra gloria?  
¿Por qué da en el sepulcro el varon grande,  
A cuya antorcha de divinos fuegos  
Las ciencias como estrellas relumbraron  
En lo alto de la esfera mejicana?  
Qué! ¿no defienden las virtudes almas  
Las vida immaculada de los justos,  
Cuando fiera la muerte los invade  
Cercándolos de males espantosos?  
¡Ay, amado de mi alma! si en la casa  
De los muertos se oyen los gemidos  
De la santa amistad, mi voz te mueva,  
Mi voz escucha, y á la vida torna :  
Torna del grave sueño que entorpece  
Tus miembros venerables, y este lloro  
Resuene allá en la cama de la tumba  
Cual triste ofrenda de tu eterno amigo.  
Yo te viera... ¡ay de mí!... nunca te viera!  
Con la carga de infandas pesadumbres  
Hundido en la mansion de los culpados,  
Y gimiendo en el lecho de dolores!  
¡Antes cegara que el haberte visto  
Do la justicia fuerte aprisionando  
Con cadenas de fierro los delitos  
Castiga los desórdenes del mundo!  
¡Purgatorio de infames! ¿Cómo ha sido  
Que á tí vaya la cándida inocencia,

Y que allá se confunda entre la negra  
Caterua de los crímenes mas feos?  
Allá se la arrebató en su impetuosa  
Corriente la calumnia embravecida,  
Como rio soberbio que al mar corre,  
Y que se lleva lobos y corderos.  
Allá fuiste arrojado, caro amigo :  
Ese monstruo infernal que hoy se desata,  
Que fuerza la razón, y que se vale  
Del brazo de las leyes prepotente...  
Ese monstruo te arrastra : tú lo sufres,  
Tú sufres sus violencias, y animado  
Por tu mismo valor, el cáliz bebes  
Que te ofrece la suerte mas ingrata.  
Entónces... yo me acuerdo : parecióme  
Que una deidad de lo alto descendía  
A mantener inmóvil tu cabeza,  
Depósito de luces celestiales.  
Tres veces levantó la parca horrenda  
Su guadaña, temblando; y otras tantas  
El golpe suspendió... Que á tanto oblija  
El mérito en los hombres respetables.  
Hasta que al fin un sueño, parecido  
Al en que posa el triste caminante,  
Después de una jornada trabajosa,  
Cierra tus ojos, y tu aliento acaba...  
¿Con qué acaba tu vida?... ¿Y enmudece  
Aquella lengua que en el ancho foro  
Defendió la verdad y sus derechos  
Con rayos de elocuencia abrasadores?  
¿Con qué ya para siempre se cortaron  
Los raudales de dones que salían  
De tu mano benéfica, en socorro  
De las vírgenes, huérfanas y viudas?  
Finaste... ¡ah! cierto, ¡lamentable caso!...  
La patria gemebunda te echa ménos,  
Y la amistad sin término llorando,  
Con tu memoria se entra en el sepulcro.  
Entretanto mil genios del Empíreo  
Se apoderan de tu alma venturosa,  
Y en sus alas de luz resplandeciente  
La suben al palacio de los cielos.  
Recibenla los ángeles y santos,  
Y cantándola el himno de la gloria  
La ciñen su corona de luceros.  
Esto hará en los trabajos mi consuelo,  
Mientras acá en la tierra suspirando  
Por tu amable presencia, la esperanza  
Me propone el juntarme allá contigo.  
Allá libres de males estaremos...  
¿Quién lo duda? ¿Pasamos por las llamas?  
Pues aliento en las penas, alma mía,  
Que el Señor ya nos lleva al refrigerio.

En su oda á la muerte de su madre y en su poema eucarístico « *La Divina Providencia*, » el P. Navarrete ha dejado estrofas admirables por su armonía y sublimidad, y que harán su nombre imperecedero.

El literato español ya citado, decía del poemita anacreóntico intitulado : *Las flores de Clorila*, que contenía muchas odas dignas de los mejores maestros en el género. Copiarémos algunas de las mas aplaudidas :

Un grupo delicioso,  
Por natural milagro,  
De entretajadas flores  
Formó el ameno prado.

Entróse allí Cupido  
A descansar un rato,  
De aquellas travesuras  
Agenas de un muchacho.

De los pequeños hombros  
Baja el carcax dorado,  
Y en el florido lecho  
Se entrega al sueño blando.

Como otras ocasiones  
Salió Clorila al campo,  
A engalanar su frente  
Con lo mejor del mayo.

Echa mano del grupo,  
Donde dormido acaso  
Estaba el hijo hermoso  
De Vénus muy amado.

¡Quién creyera! Ya fuese  
Por voluntad del hado,  
O por otra cualquiera  
Hechura del acaso,

Entre claveles rojos  
Y entre jazmines albos,  
No sé cómo, enredóse  
El diosozuelo incauto.

Las alas temblorosas  
Bate el rapaz cuitado,  
Para quedar asido  
Mas y mas con los lazos.

Admirada Clorila,  
Suspensa estuvo un rato;  
Pero luego entreteje  
Al amor con los ramos.

A su frente lo lleva,  
Y el amor, mas ufano  
Que si la misma Vénus  
Lo pusiera en sus brazos,

Desde allí á los pastores  
Que coge descuidados  
Les dispara sus flechas,  
Que son ardientes rayos.

Pues yo que á tu guirnalda  
La estoy siempre mirando,  
Y vengo á ser por esto  
De amor el mismo blanco :

¿Cómo tendré este pecho,  
Clorila? Con mil dardos  
Lo siento : sí, Clorila,  
Lo siento atravesado.

¡Ay! suelta al picarillo,  
Y á la alma Vénus dálo,  
Que ménos que en tus flores  
Hará en su seno daños.

Ay! suéltalo, Clorila,  
Que viejos y muchachos  
Se quejan en la aldea  
De su fogoso estrago.

Por este estilo pudiéramos transcribir muchas otras composiciones del autor llenas de delicadeza y donosura, y que han sido muy celebradas; pero nos hemos extendido ya demasiado, y no podemos disponer de mas espacio.

No será este el único poeta mejicano que encontrará lugar en nuestros apuntes biográficos: mas tarde tendremos el gusto de ocuparnos en el exámen de las bellísimas poesías de los señores Pesado, Carpio, Castillo y Lanzas, conde la Cortina, y algunos otros.

J. M. TORRES CAICEDO.

Paris, 12 de Octubre 1855.

### Vista de Sebastopol.

Esta vista de Sebastopol es á la vez una vista panorámica y una vista de detalles: reuniendo los dos dibujos se obtiene el conjunto de toda la ciudad. Pero es preciso tener presente que la vista de la parte Norte se halla tomada por el lado Sur de la entrada del puerto, esto es, enfrente del fuerte Alejandro, y la parte Sur por el contrario está tomada por el lado Norte, es decir, sobre la línea del fuerte Constantino. De este modo el ojo abraza todos los lados laterales de la bahía, en tanto que si el punto de vista se hallase colocado en el centro de la entrada del puerto, quedarían invisibles la mayor parte de los planos y defensas de los lados Norte y Sur.

Colocado el espectador en este último punto y mirando primero á la izquierda, esto es, hácia el Norte, solo distinguiría en primer término el fuerte Constantino y apenas la extremidad de la batería de Poules detrás del fuerte de Sieverna, pues este último así como el de Souckaia ocupan la punta de dos pequeños fondaderos interiores en la misma rada y sobre una línea muy á retaguardia de Constantino. Asimismo mirando á la derecha descubriría los fuertes Alejandro, de la Artillería, de S. Nicolás y de S. Pablo, los unos por los otros, como si no formaran entre sí mas que un conjunto de fortificaciones de todas clases.

Por el contrario, del modo que he empleado yo, todo se ve distintamente y se puede analizar con facilidad la fuerza y la dirección de cada batería, su posición particular y su acción inmediata en el sistema de defensa general de la plaza.

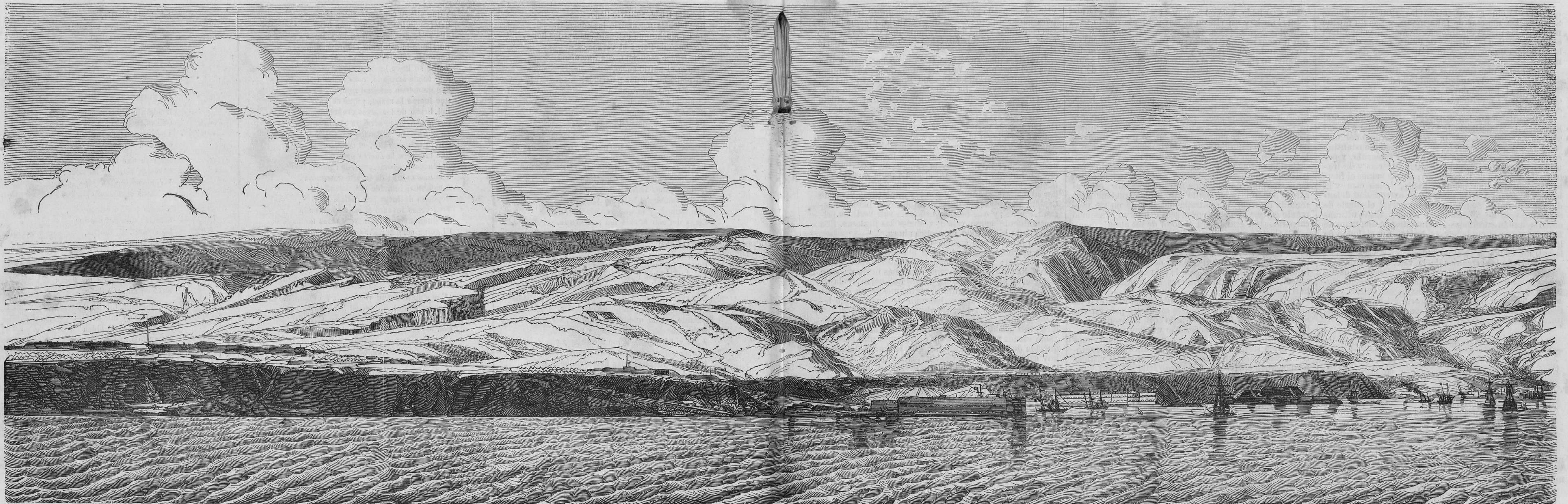
Pienso que los lectores se hallan bastante iniciados hasta aquí en todos los detalles de este conjunto para que sea útil entrar en largas explicaciones. Pocas palabras bastarán pues, para recordar á la memoria y clasificar en el conjunto los puntos principales de esa inmensa línea de fuertes y de baterías.

Principiando por la parte Sur y á orillas de la mar, se ve el fuerte de la Cuarentena cuyas defensas, en su mayor parte, son de tierra y que se une por caminos cubiertos con el parapeto, así como con muchas baterías ó bastiones de la Cuarentena (número 6 de los rusos), colocado en lo alto del cerro que tiene encima. De este bastion de la Cuarentena parten las defensas del cuerpo de plaza propiamente dicho.

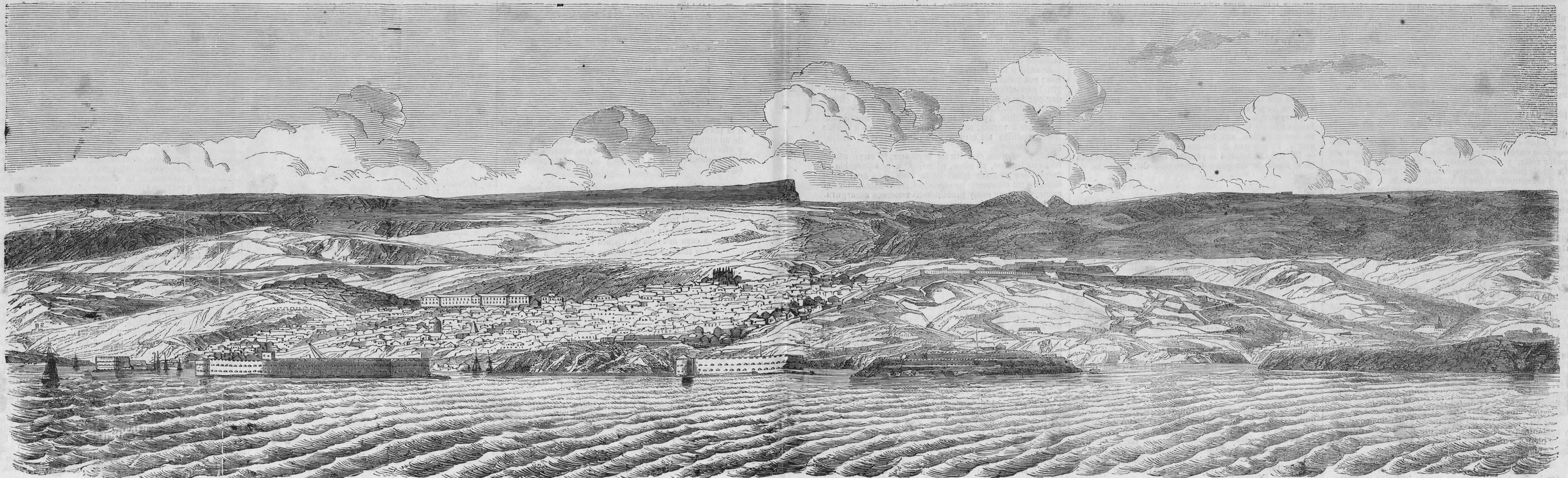
Sobre la izquierda del fuerte de la Cuarentena y un poco mas adentro de la rada, está el fuerte Alejandro construido de piedra, y luego sobre una escarpa las baterías de la bahía de la Artillería. Mas lejos está el fuerte S. Nicolás que cubre toda la plaza, y por último el fuerte S. Pablo á la entrada de la bahía del Arsenal, ó puerto militar.

La ciudad se eleva en anfiteatro detrás de estas últimas obras en el fondo; fácilmente se reconoce el promontorio Malakoff detrás de los cuarteles grandes. En





Parte norte de Sebastopol.



Parte sur de Sebastopol.



el fondo extremo se encuentran las alturas del monte Sapoun, las mesetas de Inkermann, y por fin mucho más allá, las masas gigantescas de montañas terminan el horizonte. Son las alturas de Baidar que se unen con la cordillera que corre sobre el litoral Sur de la Crimea.

Las mesetas mas cercanas que se distinguen inmediatamente sobre la ciudad, contando desde la Cuarentena hasta el promontorio Malakoff son los terrenos ocupados por las primeras baterías de sitio de los franceses.

Fácilmente se pueden distinguir las cortaduras del barranco de la Artillería de los ingleses, el del Arsenal y el de Karabelnaia. Por la parte izquierda ó del Norte, á la entrada del puerto, se ve el fuerte Constantino coronado por las baterías Wasp y del Telégrafo, y por una serie no interrumpida de otras baterías y de trabajos de defensas de todas clases; detrás vemos el fuerte Constantino, una primera bahía, luego otra y la lengua de tierra que las separa á su extremidad defendida por el fuerte Somkaia; despues está el fuerte de Sieverna y en fin la batería de Poules. Estas últimas obras se hallan coronadas igualmente por una masa de baterías y por la ciudadela del Norte. En el fondo de la rada se distingue uno de los faros que servia para la entrada de noche en el puerto.

Por ese lado las cercanías de la rada están cubiertas de almacenes ó construcciones que lo parecen, y de algunas casas ó cuarteles; en perspectiva y sobre la ciudadela del Norte se hallan las mesetas del Belbec y las del Katcha. Aquí pueden reconocerse las líneas de defensas establecidas por los rusos para hacer de ese conjunto un vasto campo fortificado.

## ELVIRA Y LUISA.

(Conclusion.)

25 de mayo.

A la otra mañana á las seis me puse el vestido de montar á caballo, y á las siete me hallaba en casa de Verdier donde vi muchos látigos de aquel modelo. Un mozo reconoció el mio que yo le enseñaba.

— Ayer vendimos ese á un jóven.

Le hice la descripción de mi marido y no me quedó ya la menor duda. No te hablaré de las palpitaciones de corazón que desgarraban mi pecho cuando iba á Paris, y durante aquella corta escena en que mi vida estaba en juego.

Volví á las siete y media y Gaston me encontró muy alegre, en traje de mañana, paseándome con una engañosa indiferencia, y segura de que nadie descubriría el secreto de mi escapatoria, que solo mi viejo Felipe conocia.

— Gaston, le dije, dando una vuelta al rededor de nuestro estanque, sé distinguir la diferencia que existe entre una obra de arte única, hecha con cuidado y gusto para una sola persona, y la que sale de un molde.

Gaston se puso pálido y clavó sus ojos en la terrible pieza de convicción que yo le presentaba.

— Amigo mio, añadí, este látigo encierra un secreto que me ocultais.

Y sobre esto, querida mia, me dí el placer de verle como se enredaba en los laberintos de la cuestion sin poder salir, y desplegando un arte prodigioso para tratar de hallar un escape cualquiera, aunque obligado á permanecer sobre el terreno delante de un adversario que por último consintió en cerrar los ojos. Pero esta concesion llegó demasiado tarde, como sucede siempre en esa clase de escenas. Además, yo habia cometido la falta en que mi madre me advirtió no cayera nunca; mis celos se habian mostrado á descubierto y ellos establecian la guerra y sus estratagemas entre Gaston y yo. Querida mia, los celos son esencialmente estúpidos y brutales. Entónces me prometí sufrir en silencio, estar alerta, adquirir una certidumbre y acabar con Gaston ó consentir en mi desgracia: las mujeres bien educadas no pueden seguir otra conducta. El me oculta un secreto y este secreto concierne á una mujer. ¿Es una aventura de juventud que le causa vergüenza? ¿Qué será? Elvira, estas siete letras se hallan grabadas en rasgos de fuego sobre todas las cosas; las leo en el cristal de mi estanque, entre mis árboles, en las nubes del cielo, en los techos de mis cuartos, á la mesa, en las flores de mis alfombras. En medio de mi sueño una voz me grita esa fatal pregunta. Desde aquella mañana hubo en nuestra vida un cruel interés, y he conocido el mas acerbo de los sentimientos que puedan corroer nuestro corazón: pertenecer á un hombre que se cree infiel. Elvira, esto es hallarse en el infierno y en el paraíso alternativamente.

— ¡Ah! deseabas un día penetrar en los sombríos y ardientes palacios del dolor, me decía á mí misma; pues bien, los demonios han oido tu fatal deseo, ¿qué mas quieres, desgraciada?

30 de mayo.

Desde aquel día Gaston en vez de trabajar con la indolencia del artista rico que acaricia su obra, se impone tareas como el escritor que vive de su pluma. No

gasta casi nada, y como vivimos en una confianza absoluta, no hay un rincón de su gabinete oculto para mis ojos y mis dedos. Su gasto anual no sube á dos mil francos; sé que tiene unos treinta mil francos en un cajón de su escritorio, y en medio de la noche fui durante su sueño á ver si estaba allí esa cantidad como estaba ántes: ¡qué temblor glacial se apoderó de mí al hallar la gaveta vacía!

En la misma semana descubrí que va á Sevre á recoger cartas, que sin duda rompe cuando las ha leído, pues á pesar de mis mañas de Figaro, no he hallado ningun vestigio de ellas. ¡Ay! ángel mio, no obstante mis promesas y todos los hermosos juramentos que á mí misma me hice cuando lo del látigo, un movimiento de alma que debo llamar locura trastornó mi juicio y le seguí en una de sus escapatorias al correo.

Gaston se quedó aterrado al verse sorprendido á caballo, pagando el porte de una carta que en la mano tenia. Despues de haberme mirado fijamente, echó al galope por un movimiento tan rápido que me sentí rendida al llegar á la entrada del bosque en un momento en que creia no poder sentir ningun cansancio corporal; ¡tan grande era el dolor de mi alma!

Allí Gaston no me dijo nada, llamó y esperó sin hablarme. Yo estaba mas muerta que viva: ó tenia razón ó no, pero en ambos casos mi papel de espía era indigno de Armanda Luisa María de Chaulieu. Me confundia en el fango social con la griseta, con las cortesanas, las actrices, las mujeres sin educación. ¡Qué horrible dolor!

Por fin la puerta se abre, él entrega su caballo á su groom, y yo me apeo entónces tambien, pero en sus brazos, que me tendia; levanto mi amazona en el brazo izquierdo, le doy el derecho y echamos á andar... silenciosos como ántes. Los cien pasos que anduvimos así pueden serme contados por cien años de purgatorio. A cada paso millares de pensamientos casi visibles revoloteaban en lenguas de fuego bajo mis ojos y me saltaban al alma, cada uno con un dardo, una aguja, un veneno diferente. Cuando el groom y los caballos estuvieron lejos detengo á Gaston, le miro, y con un movimiento que debes ver, le digo señalando la carta fatal que continuaba llevando en su mano derecha:

— Déjame que la lea.

Me la da, rompo el sobre y leo una carta en la cual Nathan, un autor dramático amigo suyo, le decía que una de nuestras piezas, aprobada y ensayada, se iba á poner en escena el sábado próximo. En la carta venia un billete de palco.

Aunque esto fué para mí pasar del martirio al cielo, el demonio me gritaba siempre para turbar mi alegría:

— ¿Dónde están los treinta mil francos?

Y la dignidad, el honor, todos mis antiguos sentimientos me impedían hacer una pregunta que espiraba en mis labios; sabia que si mi pensamiento se manifestaba, tendria que arrojarme al estanque y apenas resistia al deseo de hablar. ¿No sufría yo entónces algo mas de lo que puede sufrir una mujer?

— Te aburres aquí, mi pobre Gaston, le dije devolviéndole su carta; si quieres nos volveremos á Paris.

— ¿Y porqué? He querido saber si tenia talento, si podia salir victorioso en una prueba.

Mientras él escribe, podria yo muy bien hacer la sorprendida registrando las gavetas sin encontrar sus treinta mil francos; ¿pero no es buscar esta respuesta: « Se los he prestado á un amigo. »

Querida mia, la moral de todo lo dicho es que el buen éxito de la pieza que hoy hace correr á todo Paris nos es debido, aun cuando Nathan se lleve toda la gloria. Yo soy una de las dos estrellas de esta palabra:

— ET MM. \*\* Asistí á la primera representacion oculta en el fondo de un palco de proscenio del piso bajo.

1º de Julio.

Gaston trabaja continuamente y va mucho á Paris; trabaja en hacer otras comedias para poder ir á Paris á menudo y para ganar dinero. Tenemos tres piezas aprobadas y dos pedidas. Elvira, estoy perdida, ando entre tinieblas, quemaria mi casa para ver claro. ¿Qué significa tal conducta? ¿Se avergüenza de que le haya hecho rico? Pero su alma es demasiado grande para preocuparse con semejante niñería. Además, cuando un hombre principia á concebir de esos escrúpulos, es porque un interés de corazón se los inspira. Se acepta todo de una esposa querida, pero nada de la mujer á quien se quiere abandonar ó á quien ya no se ama. Si desea tanto dinero, es sin duda para gastarlo con una mujer, pues si fuera para sus necesidades, tomara en mi bolsillo con franqueza: tenemos cien mil francos de economías. Por fin, ángel mio, he recorrido todo el mundo de las suposiciones, y el resultado de todos mis cálculos es que tengo una rival; me deja, pero ¿por quién? quiero verla...

10 de julio.

He visto claro, estoy perdida. Sí, Elvira, á treinta años, en toda la gloria de la belleza, rica con los recursos de mi talento, embellecida con las seducciones de la opulencia, siempre fresca, elegante, me encuentro abandonada, y ¿por quién? por una inglesa de piés enormes, de huesos salientes y pecho abultado, alguna vaca británica. Ya no me cabe duda; hé aquí lo sucedido estos últimos días.

Cansada de incertidumbres, pensando que si habia socorrido á un amigo suyo podia muy bien decírmelo,

viéndole acusado por su silencio, y siempre trabajando para ganar dinero; celosa de su trabajo, alarmada con sus continuos viajes á Paris, tomé mis medidas, pero estas medidas me rebajan tanto que nada puedo decirte sin avergonzarme.

Hace tres días supe que Gaston en Paris va á una casa de la calle de la Ville-Leveque, donde sus amores están ocultos con una discrecion inusitada. El portero, hombre reservado, ha dicho muy poco, pero lo suficiente para desesperarme. Entónces hice el sacrificio de mi vida para saberlo todo. Fui á Paris, tomé un cuarto en la casa que se halla enfrente de la que visita Gaston y pude verle con mis propios ojos cuando entraba á caballo en el patio.

¡Oh! muy pronto descubrí el horrible misterio. La inglesa que juzgo habrá cumplido los treinta y seis años, se da el nombre de la señora de Gaston. Este descubrimiento fué para mí el golpe de la muerte. Por último, la ví salir de paseo al jardín de Tullerías con dos niños... dos niños que son las miniaturas vivas de Gaston. Es imposible dejar de notar ese parecido escandaloso... ¡y qué bonitos niños!... van vestidos primorosamente como saben vestirlos las inglesas. Ella le ha dado hijos, todo se explica ahora.

Esa mujer es una especie de estatua griega bajada de algun monumento; tiene la blancura y la frialdad del mármol; anda solemnemente como una madre muy feliz; tengo que convenir en que es hermosa, pero tambien es pesada como un navío de guerra. Nada en ella es fino ni distinguido, seguramente no es una lady, será hija de algun labrador de un condado lejano ó la undécima hija de algun ministro pobre.

Volví de Paris moribunda, y en el camino me asaltaron mil pensamientos como otros tantos demonios. ¿Será casada? ¿La conoceria ántes que á mí? ¿Será la querida de algun hombre rico que la habrá dejado y hoy estará á cargo de Gaston? Mis suposiciones han sido infinitas como si hubiera necesidad de hipótesis cuando hay niños.

Al otro día fui de nuevo á Paris y pagué lo suficiente al portero para que me respondiera á esta pregunta:

— ¿La señora de Gaston está casada legalmente?

— Sí, señorita.

15 de julio.

Querida mia: desde aquella mañana he demostrado mas amor á Gaston, y le he encontrado mas enamorado que nunca; ¡es tan jóven!

Veinte veces al levantarnos he estado á punto de decirle:

— ¿Me amas tanto como á la de la calle Ville-Leveque?

Pero no me atrevo á explicarme el misterio de mi abnegacion.

— ¿Te gustan mucho los niños? le pregunté.

— Mucho, me respondió, y los tendremos.

— ¿Cómo pues?

— He consultado á los médicos mas famosos y todos me han aconsejado que haga un viaje de dos meses.

— Gaston, le dije, si yo hubiera podido amar á un ausente habria permanecido en el convento por lo restante de mis días.

Se echó á reir y yo me quedé sin sangre en las venas; esa palabra de viaje me ha matado, ángel mio. ¡Oh! ciertamente prefiero saltar por la ventana á rodar por las escaleras contentiéndome de escalon en escalon. Adios, Elvira, mi muerte será dulce, elegante, pero infalible. Ayer escribí mi testamento; ahora puedes venir á verme, se acabó el secreto. Corre á recibir mi despedida; mi muerte será como mi vida, distinguida, solemne.

Adios, querido espíritu de hermana, tú cuyo afecto no tiene hastios, ni altos, ni bajos, y que parecida al resplandor siempre igual de la luna, has acariciado siempre mi corazón; he conocido las vehemencias del amor, pero hoy estoy probando su venenosa amargura. Tú has visto la vida sabiamente. Adios.

LV.

DE LA CONDESA DE LA ESTORADE Á LA SEÑORA DE GASTON.

16 de julio.

Mi querida Luisa: te envío esta carta por un expreso mientras corro á verte. Calmate. Tu última palabra me ha parecido tan loca que en vista de las circunstancias he creído que podria descubrir el secreto á mi marido, pues se trataba de salvarlo. Si como tú hemos empleado medios reprobados, el resultado es tan feliz, que estoy segura de obtener tu beneplácito. He llegado hasta á interesar á la policía, pero esto es un secreto entre el prefecto, nosotros y tú. Gaston es un ángel, hé aquí los hechos:

Su hermano Luis Gaston ha muerto en Calcuta al servicio de una compañía comercial en el momento en que iba á volver á Francia, rico, dichoso y casado. La viuda de un negociante inglés le habia dado una fortuna brillante. Al cabo de diez años de trabajos emprendidos para enviar con que vivir á su hermano á quien adoraba, y á quien nunca habló de sus desgracias en sus cartas por temor de afligirle, se vió sorprendido con la quiebra del famoso Halmer. La viuda se quedó arruinada, y el golpe fué tan fuerte que Luis Gaston estuvo para perder el juicio. De resultas cayó



enfermo, y sucumbió en Bengala donde había ido para realizar los restos de la fortuna de su pobre mujer.

El pobre capitán había entregado á un banquero una suma de trescientos mil francos para su hermano, pero el banquero arrastrado por la casa Halmer les arrebató este último recurso. La viuda de Luis Gaston, esa hermosa señora que tomas por tu rival, ha llegado á Paris con dos niños, que son tus sobrinos, y sin un cuarto. Las alhajas de la madre apenas bastaron para pagar el pasaje de su familia. Las noticias que dió Luis Gaston al banquero para que enviara el dinero á tu marido, sirvieron á la viuda para hallar su antiguo domicilio en Paris. Como tu Gaston desapareció sin decir adonde iba, dirigieron á la señora á casa de Daniel de Arthez, la única persona que podía saber su paradero. Daniel de Arthez atendió generosamente á las primeras necesidades de la joven, con tanto mas motivo cuanto que Luis Gaston, sabiendo que era amigo de su hermano, le pidió noticias de este hace cuatro años cuando su matrimonio, y además le suplicó le indicara un conducto seguro para enviarle el dinero que le destinaba. Daniel de Arthez respondió que el hermano era rico ya por su casamiento con la baronesa de Macumer. La hermosura, esa magnífica herencia de su madre, había salvado de toda desgracia en las Indias como en Paris á los dos hermanos.

¿No te parece esta historia interesante? Naturalmente Daniel de Arthez acabó por escribir á tu marido el estado en que se encontraba tu hermana política y tus sobrinos, instruyéndole al mismo tiempo de las generosas intenciones que el acaso había hecho abortar, pero que el Gaston de las Indias había tenido por el Gaston de Paris. Tu querido Gaston corrió con presteza á Paris, como puedes imaginarte, y ahí tienes la historia de su primer viaje. En cinco años ha economizado cincuenta mil francos de la renta que le obligaste á tomar y los empleó en dos inscripciones de mil doscientos francos de renta cada una en nombre de tus sobrinos; luego mandó amueblar el cuarto donde vive tu hermana política prometiéndola tres mil francos por trimestre. Y ahí tienes la historia de sus trabajos en el teatro y del placer que le causó el triunfo de la primera pieza.

Ya ves como la señora de Gaston no es tu rival y lleva legítimamente ese apellido. Un hombre noble y delicado como Gaston ha debido ocultarte esa aventura temiendo tu generosidad. Tu marido no considera como suyo el dinero que tú le has dado. Daniel de Arthez me ha leído la carta que le escribió suplicándole que fuera uno de los padrinos de vuestra boda, y donde le decía que su felicidad sería completa si no hubiera tenido las deudas que tú pagaste y si él hubiera sido rico. Un alma virgen no es dueña de dominar tales ó cuales sentimientos; estos existen ó no y cuando existen se conciben su delicadeza y sus exigencias. Es muy natural que Gaston haya querido en secreto procurar por sí mismo una existencia conveniente á la viuda de su hermano, cuando esta mujer le enviaba cien mil escudos de su propia fortuna. Es una señora hermosa, de mucho corazón, de educación muy fina, pero no de un entendimiento muy agudo. Esta mujer es madre, lo que equivale á decirte que en cuanto la ví con un niño en brazos y otro vestido como el *baby* de un lord la cobré cariño. ¡Todo por los hijos! está escrito en ella en las menores cosas.

Así, lejos de aborrecer á tu adorado Gaston, tienes nuevas razones para amarle. Ya le he visto á hurtadillas, es el joven mas encantador de Paris: sí, querida mía, al distinguirlo conocí que una mujer podía enloquecer por él; tiene la fisonomía de su alma.

Yo en tu lugar llevaría á la casita rústica á la viuda con sus dos niños, mandando construir para ellos una bonita habitación y los amaría como á mis hijos. Cálmate y prepara á tu vez esa sorpresa á Gaston.

## LVI.

DE LA SEÑORA DE GASTON Á LA SEÑORA DE LA ESTORADE.

Amada mía: oye aquel dicho insolente, terrible y fatal del imbécil Lafayette á su amo, á su rey: ¡Es tarde ya! ¡Oh! mi vida, mi hermosa vida, ¿qué médico me la devolverá? Estoy herida de muerte. ¡Ah! ¿con qué era yo un fuego fatuo de mujer destinado á extinguirse despues de haber brillado? Mis ojos son dos torrentes de lágrimas y... no puedo llorar sino lejos de él... Le huyo y me busca. Mi desesperacion es toda interior; el Dante ha olvidado mi suplicio en su Infierno. Ven á verme morir.

## LVII.

DE LA CONDESA DE LA ESTORADE AL CONDE DE LA ESTORADE.

En la casa rústica, 7 de agosto.

Amigo mio: emprende sin mí el viaje de la Provenza con todos los niños; yo me quedo al lado de Luisa que tiene ya pocos dias de vida; debo consagrarme á ella y á su marido que creo se volverá loco.

Desde que recibí aquellas cortas líneas que ya sabes y que me hicieron volar con los médicos á Ville-de-Avray, no me he separado un minuto de mi querida amiga y no he podido escribirte, pues hé aqui quince noches que paso en blanco.

Al llegar la encontré con Gaston, hermosa y adornada, con el rostro risueño, muy contenta. ¡Sublime embustera! Habían tenido una explicacion; durante un instante fui como Gaston engañada por aquella audacia; pero Luisa me estrechó la mano y me dijo al oído:

— Hay que engañarle; me muero.

Un frio glacial corrió por mis venas al tocar su mano ardorosa y al ver sus mejillas inflamadas. Para no asustar á nadie había tenido yo la feliz idea de decir á los médicos que se pasearan por el bosque mientras yo les llamaba.

— Déjanos, dijo á Gaston; dos mujeres que se ven al cabo de cinco años de separacion tienen muchos secretos que confiarse, y Elvira querrá sin duda decirme alguna cosa.

Una vez sola se arrojó en mis brazos sin poder contener sus lágrimas.

— ¿Qué hay pues? la pregunté. Te traigo en todo caso á los tres primeros médicos de Paris, de modo que con el tuyo tienes cuatro.

— ¡Oh! si pueden salvarme, si es tiempo aun, que vengan, exclamó; el mismo sentimiento que me hacia desear la muerte me impete hoy á desear la vida.

— ¿Pero qué has hecho?

— Me he dado una enfermedad del pecho en pocos dias.

— ¿Y cómo?

— Me daba mucho calor por la noche hasta sudar bien, y luego me iba á la orilla del estanque á tomar el rocío. Gaston me cree constipada y me estoy muriendo.

— Enviale pues á Paris; yo voy á buscar los médicos, dije corriendo como una loca al sitio en que los había dejado.

¡Ay! amigo mio, hecha la consulta ninguno de esos sabios me dejó la menor esperanza; todos creen que Luisa morirá cuando caigan las hojas. Su constitucion ha favorecido la realizacion de sus designios; tenia disposiciones para la enfermedad que quiso desarrollar; habria podido vivir largo tiempo, pero en pocos dias ha hecho el mal irreparable.

No te diré mis impresiones al oír ese fallo perfectamente motivado. Ya sabes que Luisa es mi ídolo; me quedé anonadada y despedí sin acompañarlos á aquellos crueles doctores. Con el rostro bañado de lágrimas he pasado no sé cuanto tiempo en una meditacion dolorosa. Una voz celeste me sacó de mi letargo con estas palabras:

— Estoy condenada á muerte, me dijo Luisa poniéndome su mano sobre mi hombro.

Me hizo levantar y me llevó á la sala.

— No te separes ya de mí, exclamó lanzándome una mirada suplicante, no quiero lágrimas en torno mio, quiero sobre todo engañarle, tendré fuerza para ello. Me siento llena de energía, de juventud, y sabré morir de pié. Pero no me compadezcas, Elvira, muero como lo he deseado muchas veces, á treinta años, joven, hermosa, en la flor de la vida. Habria hecho desgraciado á Gaston, ya lo veo. Me he cogido en los lazos de mis amores, como una cierva que se ahoga de impaciencia al verse presa; entre nosotros dos yo soy la cierva... y bien salvaje por cierto. Mis celos infundados lastimaban ya su corazón; y el dia en que mis sospechas se hubiesen estrellado contra mi indiferencia, que es lo que alcanzan los celos, aquel dia, Elvira, habria muerto. Por lo demás he vivido á mi gusto, no me quejo. Hay seres que cuentan sesenta años de servicios en el mundo y que en efecto no han vivido dos años; yo, por el contrario, en la poca edad que tengo puedo contar en realidad sesenta años de amores. Ya ves que para los dos este desenlace es muy dichoso. Ahora en cuanto á nosotras, es distinto; tú pierdes una hermana que te ama, y esta pérdida es irreparable. Tú sola aquí debes llorar mi muerte... Mi muerte, repuso despues de una pausa en que la ví á través del velo de mis lágrimas, mi muerte es una leccion terrible; veo que tenias razon, el matrimonio no puede tener por base la pasion, ni aun el amor. Tu vida es hermosa y noble; tú has seguido el camino derecho amando cada vez mas á tu marido; en tanto que, cuando la vida conyugal principia por un ardor excesivo, tiene que ir en disminucion irremisiblemente. Yo me engañé dos veces y dos veces la muerte habrá venido á destruir mi dicha. La muerte me quitó el mas noble, el mas afectuoso de los hombres; hoy me roba al mas hermoso, al mas encantador, al esposo mas poético del mundo. Pero sucesivamente habré conocido el bello ideal del alma y el de la forma. En Felipe el alma dominaba al cuerpo y le transformaba; en Gaston, el corazón, el talento y la belleza rivalizan. Muero adorada; ¿qué mas puedo anhelar?... reconciliarme con Dios que descuidé quizás, y á quien iré llena de amor pidiéndole que me devuelva un dia esos dos ángeles en el cielo. Sin ellos el paraíso estaria desierto para mí, mi ejemplo sería fatal, yo soy una escepcion. Como es imposible encontrar hombres como Felipe y Gaston, la ley social se halla en este punto de acuerdo con la ley de la naturaleza. Sí, la mujer es un sér débil que al casarse debe hacer un entero sacrificio de su voluntad al hombre que en cambio la debe tam-

bien el sacrificio de su egoismo. Las rebeliones y las lágrimas de nuestro sexo que tanto ruido han hecho en nuestros dias, son necedades que nos merecen el nombre de criaturas que tantos filósofos nos han dado.

Y así continuó hablando con su voz suave, diciendo las cosas mas sensatas del modo mas elegante, hasta que Gaston entró trayendo de Paris á su hermana política con los dos niños y la criada inglesa.

— Ahí están mis bonitos verdugos, dijo al ver sus dos sobrinos; ¿no es disculpable el engaño? Mira como se parecen á su tío.

Luisa estuvo muy afable con la señora inglesa, á quien dijo se considerara allí como en su casa, haciéndola los honores con esas maneras á la Chaulieu que posee en tan alto grado.

Al punto me puse á escribir cartas á la duquesa y al duque de Chaulieu, al duque de Rhetoré y al duque de Lenoncourt-Chaulieu, así como á Magdalena. Buen pensamiento tuve: á la otra mañana, cansada de tantos esfuerzos, Luisa no pudo pasearse, y solo se levantó un momento para asirtir á la comida. Magdalena de Lenoncourt, sus dos hermanos y su madre vinieron por la noche. La frialdad que el matrimonio de Luisa había producido en sus relaciones de familia se disipó enteramente; desde aquella noche, los dos hermanos y el padre de Luisa vinieron á caballo todas las mañanas y las dos duquesas pasaron en la casita rústica las noches. La muerte hace callar todo lo que es mezquino, y acerca tanto como separa. Luisa se muestra sublime de gracia, de razon, de encanto y de sensibilidad; hasta el último instante ha dado pruebas de ese gusto que la dió tanta celebridad, y nos prodiga los tesoros de ese entendimiento que hacia de ella una de las reinas de Paris.

— Quiero ser hermosa hasta en mi féretro, me dijo con esa sonrisa que solo ella posee, metiéndose en la cama para pasar sus últimos dias.

En su cuarto no se conoce en nada que hay una enferma; las bebidas, las gomas, todo el aparato medicinal está oculto.

— ¿No es cierto que mi muerte es hermosa? decía ayer al señor cura de Sevres, á quien dió toda su confianza.

Todos nosotros gozábamos de ella como avaros; Gaston preparado ya por tantas inquietudes, por sospechas tan claras, no carece de valor, pero se halla atacado y no me extrañaría que siguiera á su mujer al sepulcro.

Ayer me dijo dando una vuelta al estanque:

— Debo ser el padre de esos dos niños... (señalándome á su hermana política que paseaba á los pequeñuelos); pero aunque nada quiera hacer para salir de este mundo, prometedme que seréis una segunda madre para ellos y que dejaréis á vuestro marido aceptar la tutela oficiosa que le confiaré con mi hermana política.

Y esto lo dijo sin énfasis y como un hombre que se da por perdido. Su fisonomía responde con sonrisas á las sonrisas de Luisa, y solo á mí no me engaña. Desplega un valor igual al de ella. Luisa ha querido ver á su ahijado, pero no me desagrada que esté en casa pues habria podido hacerle algunas liberalidades que no me habrian gustado.

Adios, amigo mio.

25 de agosto (el día de su santo).

Ayer noche Luisa tuvo algunos momentos de delirio; pero fué un delirio verdaderamente elegante, que prueba que las personas de talento no tienen la locura del vulgo ó de los necios. Cantó con una voz apagada algunas arias de los *Puritinos*, de la *Sonambula* y del *Moisés*. Todos permanecimos en silencio en torno de la cama, y todos, hasta su hermano Rhetoré teniamos lágrimas en los ojos, tan claramente notábamos que su alma se exhalaba de aquel modo. Luisa no nos veía ya, pero en aquel canto débil, de una suavidad divina se descubria aun toda su gracia. La agonía principió por la noche. Son las siete de la mañana y acabo de levantarla un poco; ha recobrado algunas fuerzas, ha querido sentarse á su ventana y ha pedido la mano de Gaston... Luego, amigo mio, el ángel mas encantador que jamás hemos podido ver en este mundo, era cadáver. Administrada la vispera sin que lo supiera Gaston que durante esa terrible ceremonia estaba descansando, exigió de mí que la leyese en francés el *De profundis*, mientras se hallaba de aquella manera cara á cara con la hermosa naturaleza que se había creado. Luisa repetía mentalmente las palabras y estrechaba las manos de su marido arrodillado al otro lado de su sillón.

26 de agosto.

Mi corazón se parte. Acabo de verla en su mortaja; se ha quedado pálida con matices violados. ¡Oh! quiero ver á mis hijos... ¡mis hijos!... ¡sácalos al camino! que los vea cuanto antes!

H. DE BALZAC.

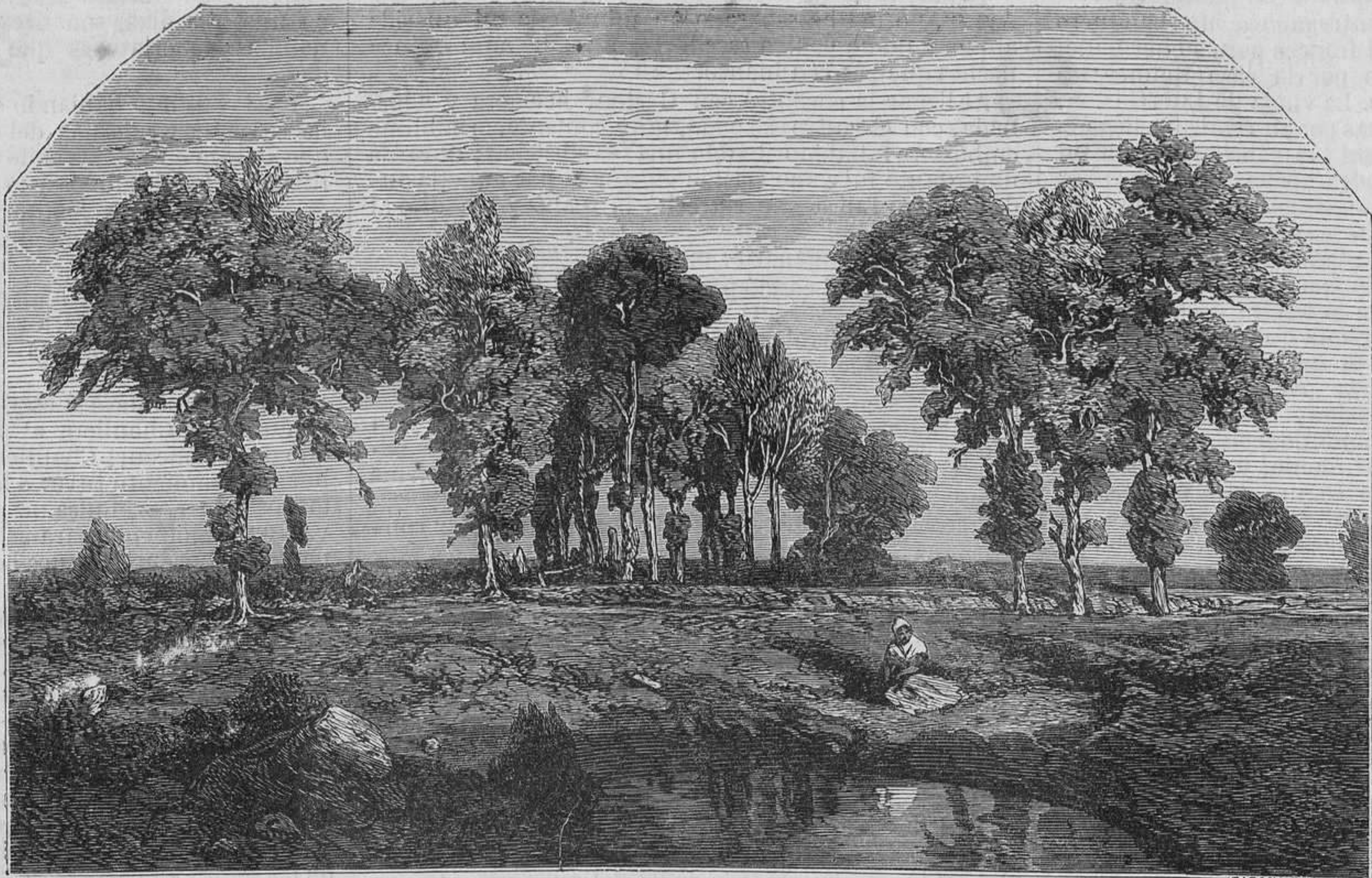
Traducción de M. URRABIETA.



## Exposicion Universal de Bellas-Artes. — EL PAISAJE.

El paisaje histórico, ó para evitar esta alianza singular de palabras consagradas por el uso, el *paisaje de estilo* á la manera de Claudio de Lorena ó de Poussin, cuenta todavía en Francia una pequeña iglesia de fieles, devotos aislados y sin influencia, que apenas sobrenadan en medio de la inundación del realismo. El gusto público los abandona y se precipita al campo contrario. Pero si el realismo se halla en boga, los defectos de su escuela llevados al exceso preparan también su caída. Lo que debía constituir la fuerza de unos y de otros se habrá vuelto una causa de flaqueza, y se verán abandonados por su culpa los *realistas* si prosiguen en su vía por haber suprimido el arte y los *estilistas* por haber suprimido la naturaleza. El error de estos últimos es mas funesto sin duda que el de los primeros. Un paisaje ideal donde la vida ha desaparecido, donde los árboles no tienen especie y jamás tuvieron savia, donde el terreno se halla dispuesto con simetría, pero no alumbrado por un sol verdadero, ni refrescado por un soplo de aire, un paisaje que se alza severo en su dignidad olímpica, es una prueba limitada que se dirige únicamente al gusto erudito y pedantesco de algunos aficionados. Por el contrario, tómese la naturaleza en su aspecto mas vulgar, con tal de que sea un poco verdadero, y es seguro que agrada á la muchedumbre.

Las obras expuestas por MM. ALIGNY y DESGOFFE, los excesivos del paisaje de estilo, están allí para confirmar estas observaciones. Las obras de estos artistas fieles á su convicción, tanto mas respetable cuanto que no tiene de su parte al público, estarían mejor que en una exposicion, en decoraciones monumentales de un estilo severo, como las que se aplican á una iglesia. M. P. FLANDRIN es como el Fra Angélico de la peque-



Exposicion de 1855. — La orilla de un bosque, cuadro por M. T. Rousseau.

ña escuela: posee la gracia, la pacífica suavidad del aspecto; una ejecución fría pero esmerada; busca la soledad y la frescura de las sombras y siempre encuentra algun rincón aislado, silencioso, donde medita un filósofo entre las asperezas de los montes. Sus pequeños paisajes llevan el pensamiento al mundo antiguo.

M. LECOINTE, M. CURZON y M. SALTZMANN cultivan también el paisaje de estilo que pintan con bastante franqueza, aunque sin calidades muy pronunciadas.

M. BELLEL es un buen dibujante que entiende perfectamente la composición y que quizás abusa de ella. Sus paisajes tienen el defecto de que al verlos se ocupa uno mas de la ciencia del artista que del paisaje mismo.

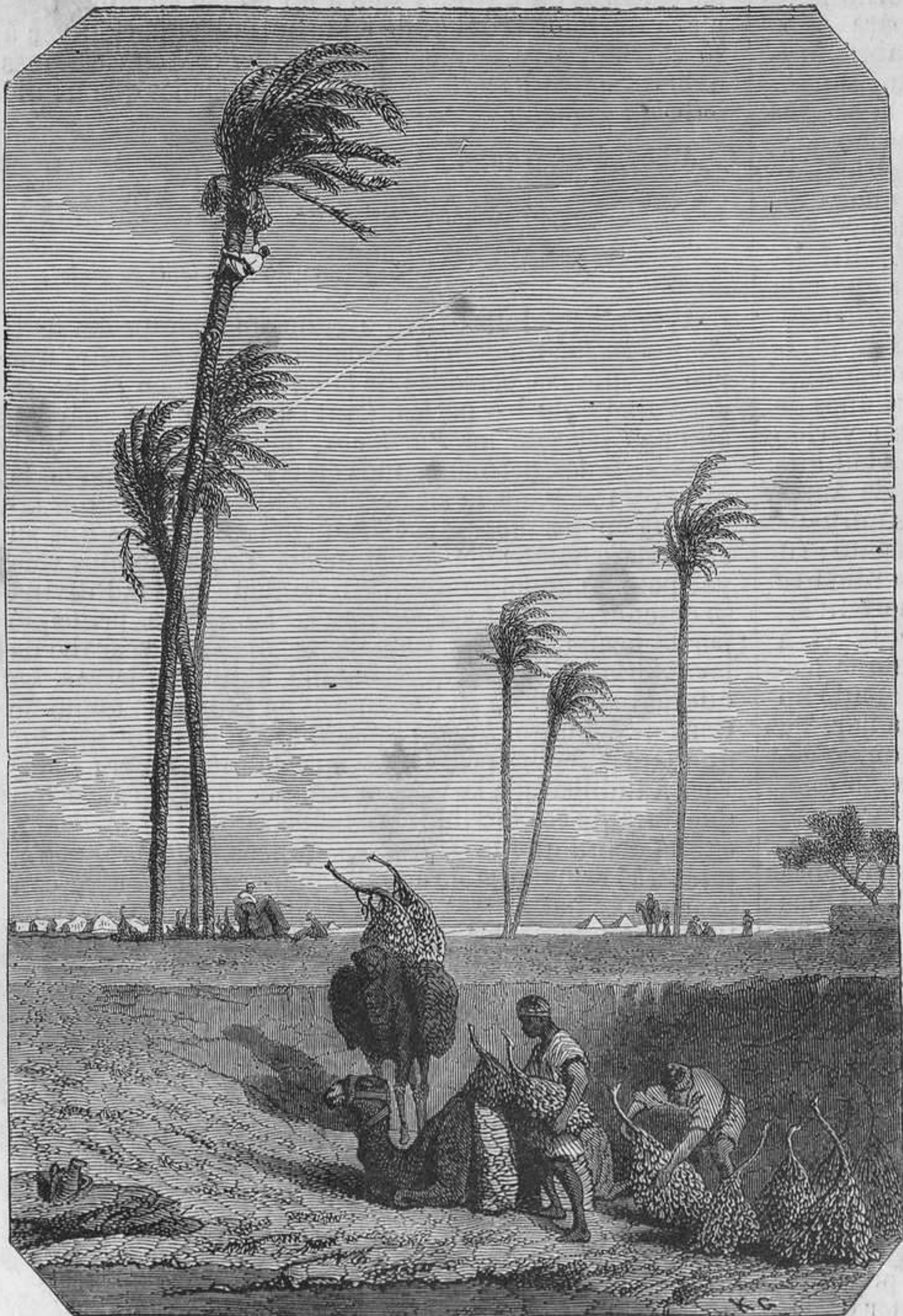
M. COROT no es un paisajista, es un poeta que tiene en sí el ideal y el sentimiento del paisaje y que posee el don de comunicar sus impresiones. Las obras de este pintor atestiguan la inutilidad

de los preceptos y las fórmulas, pues sin poseer quizás ninguna de las cualidades que la crítica tendría derecho de exigir, son precisamente las que mas atraen la imaginación por el encanto delicioso de los campos que respiran. En su pequeño lienzo titulado *Primavera* que representa un grupo de amorcillos en una pradera con un sátiro en medio, hay una frescura, un sosiego matutino, que la imaginación se detiene ante esa naturaleza ideal, risueña como la mitología de la Grecia.

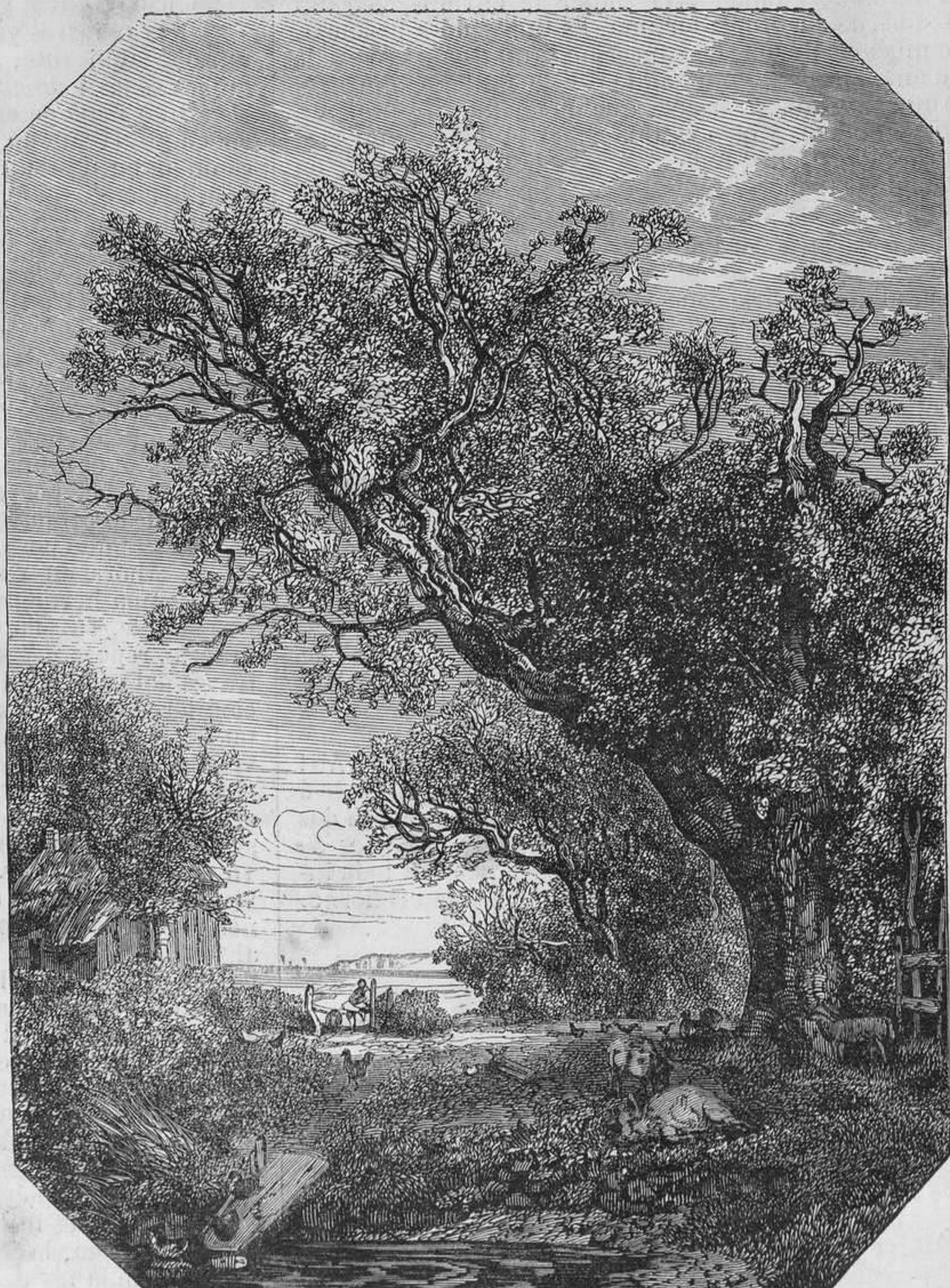
M. T. RUSSEAU es la llave de la nueva escuela de paisaje: este artista, trata y con razón de que sus cuadros produzcan una impresión favorable, antes que ofrecer en ellos la exacta reproducción material. No es poeta y sencillo á la manera de M. Corot; no respira ningun soplo procedente de las riberas antiguas de la Gre-

cia, pero para eso manifiesta bajo otro aspecto un sentido poético de las cosas campestres. No compone como M. Corot; se coloca delante del primer terreno, delante del primer grupo de árboles que encuentra y luego interpreta lo que ve con un sentimiento muy artístico. En suma todo lo sacrifica al efecto. Las dos obras capitales en las que se puede apreciar el talento de M. Rousseau en todo su valor son: *Un pantano en un arenal*, y *la Salida del bosque de Fontainebleau al caer la tarde*. Estos dos paisajes se hallan dispuestos sobre una línea horizontal: el primero representa una llanura inmensa, abierta á la libre circulación del aire y cubierta de praderas inundadas; por los primeros términos pasan rebaños. Un pequeño pinar á la

derecha, rompe la monotonía de esa llanura horizontal terminada por los nevados picos de los Pirineos. En ese lienzo se ve un aspecto sosegado, tonos finos y una armonía suave, pero esta armonía está poco pronunciada y la ejecución indecisa se pierde en la preocupación de los detalles. El segundo cuadro que representa la orilla de un bosque al anochecer está considerada como una de las obras mas poderosas del artista. Sin embargo, á nuestro juicio, está lejos de tener el vivo acento de naturaleza que la reconocen, ni el brillo que se debería esperar de la disposición de escena, donde los árboles del primer término forman una espesura por donde se descubre el disco del sol próximo á desaparecer bajo el horizonte; los resplandores brillan poco; las hojas de los árboles son demasiado simétricas, y los terrenos pobres; en conclusion, nos parece una obra no acabada.



La cosecha de datiles en Egipto, cuadro por M. Karl Girardet.



Una choza normanda, cuadro por M. Desjoberts.



M. CABAT, que se hizo un nombre célebre pintando el paisaje sencillo, las praderas, los manzanos, las chozas de la Normandía y que dejó despues la Normandía por el paisaje de estilo, se resiente de esas direcciones opuestas en sus dos cuadros: *la Salida de la luna* y *el Crepúsculo*. Esos árboles tristes colocados al nivel del agua, recuerdan el estilo frío de los dos Patel, pero no su naturaleza. La indecisión del artista se descubre en su pequeño lienzo: *la Mañana* que indica ya un sentimiento mas natural, aunque con una franqueza en la ejecución que raya en el descuido.

M. DAUBIGNY cultiva el paisaje-boceto con una obstinación que asombra. Los cuatro cuadros que ha expuesto este año no son mas que bocetos muy superficiales, muy poco trabajados. Este género, que suprime el estudio y el trabajo tiene sus seducciones, pero ya hemos dicho antes de ahora que es una fatalidad que perderá á muchos artistas, y podríamos quizá señalar algunos. En vano la crítica multiplica sus advertencias; es preciso que pase el torrente, lo que á Dios gracias, no será largo. Es tanto mas sensible ver que M. Daubigny se abandona á esa deplorable facilidad cuanto que su talento natural, habia dado en un principio muy buenas esperanzas. Posee un sentimiento justo, una intuición clara de los aspectos campestres y del acento de la naturaleza.

M. HUET, uno de los primeros pintores de paisaje de la escuela moderna, ha seguido en sus obras un punto de vista particular que parece se erige en teoría nueva, y que consiste en manifestar la impresión causada por el paisaje, antes que representarle exactamente. Sus cualidades de colorista le llevaban naturalmente por ese camino, pero fueron insuficientes para asegurarle el alto puesto que le prometian su amigos, porque los vacíos y las

negligencias de la ejecución se notan con demasiada claridad en todas sus obras. *La Inundación de San Cloud* que vemos en la Exposición es una grande escena enérgicamente tratada. Un vivo acento de naturaleza anima el cielo variado y de un efecto poderoso de luz y de sombra del cuadro titulado: *el Sol en el ocaso*. Hay profundidad en el paisaje y terrenos de un color sólido pintados con maestría.

CUADROS REPRODUCIDOS EN ESTE NUMERO.

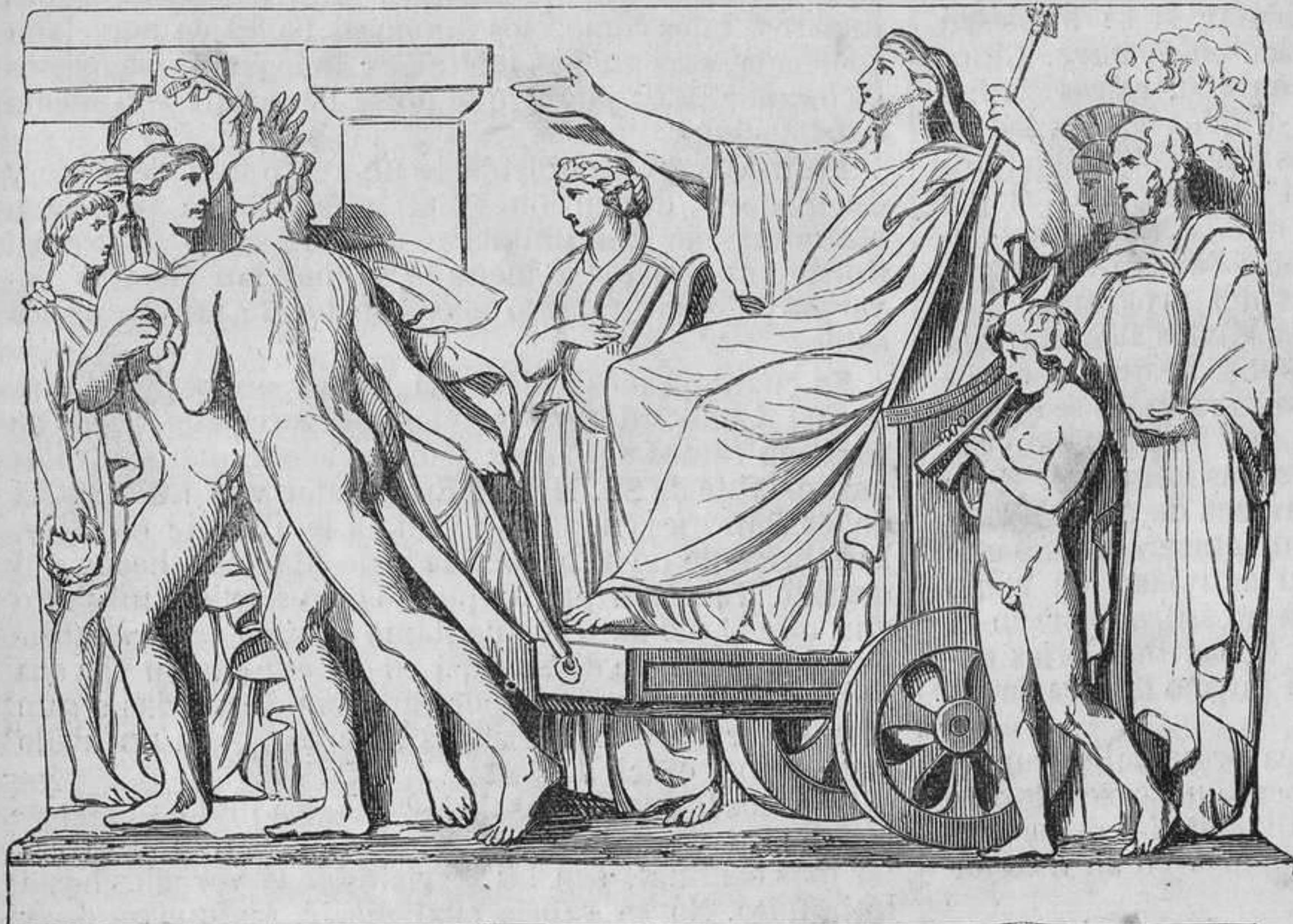
M. ROUSSEAU (Teodoro): *La orilla de un bosque*. Este grabado puede dar una idea de la sencillez de las composiciones de este artista. Aquí se nota mas detenimiento y acabado que en muchos de sus otros cuadros; el tono es sólido, pero las hojas de las encinas están pintadas con algo de rigidez; se diría que ningún soplo de aire podría agitarlas. La aldeana sentada al borde del charco, forma con su zagalejo encarnado y su tocado blanco un punto demasiado vivo en medio de esa armonía de tonos, vigorosa pero suave.

M. KAIL GIRARDET: *la Cosecha de dátiles, Egipto*. Además de este pequeño lienzo de una ejecución fácil y agradable, el pintor ha expuesto una *Vista de la catedral de Tours* muy bien sacada y de un tono oscuro armonioso, y un bonito lienzo titulado: *el Lago de Brienz*, pintura delicada pero que deja bastante que desear en cuanto á la precisión del colorido.

M. DESJOBERTS: *Chozas normandas*. Esta habitación situada á las orillas del mar bajo la sombra de los altos árboles, se halla rodeada de animales domésticos, y presenta una escena campestre que recuerda los flamencos. La pintura es sólida, pero es pesada, sobre todo en la parte de la izquierda que no está bien compuesta: en cambio los árboles manifiestan un detenido estudio. D. P.

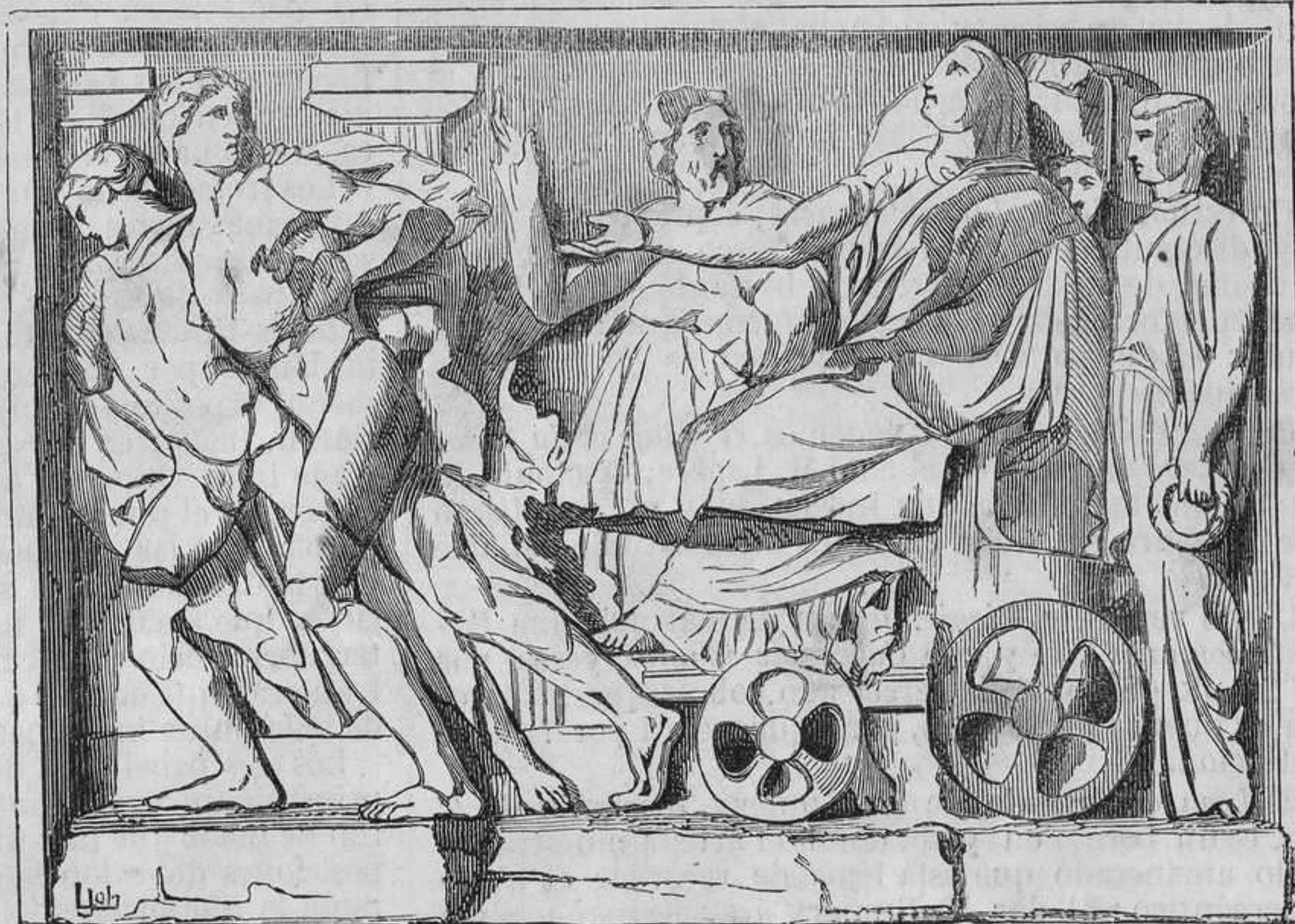


Cesar en la barca, 2º gran premio de pintura, ganado por M. Clere.



1º gran premio, ganado por M. Doublemare.

(Escultura. — Cleobis y Biton.)



2º 1º gran premio ganado por M. Rolland.

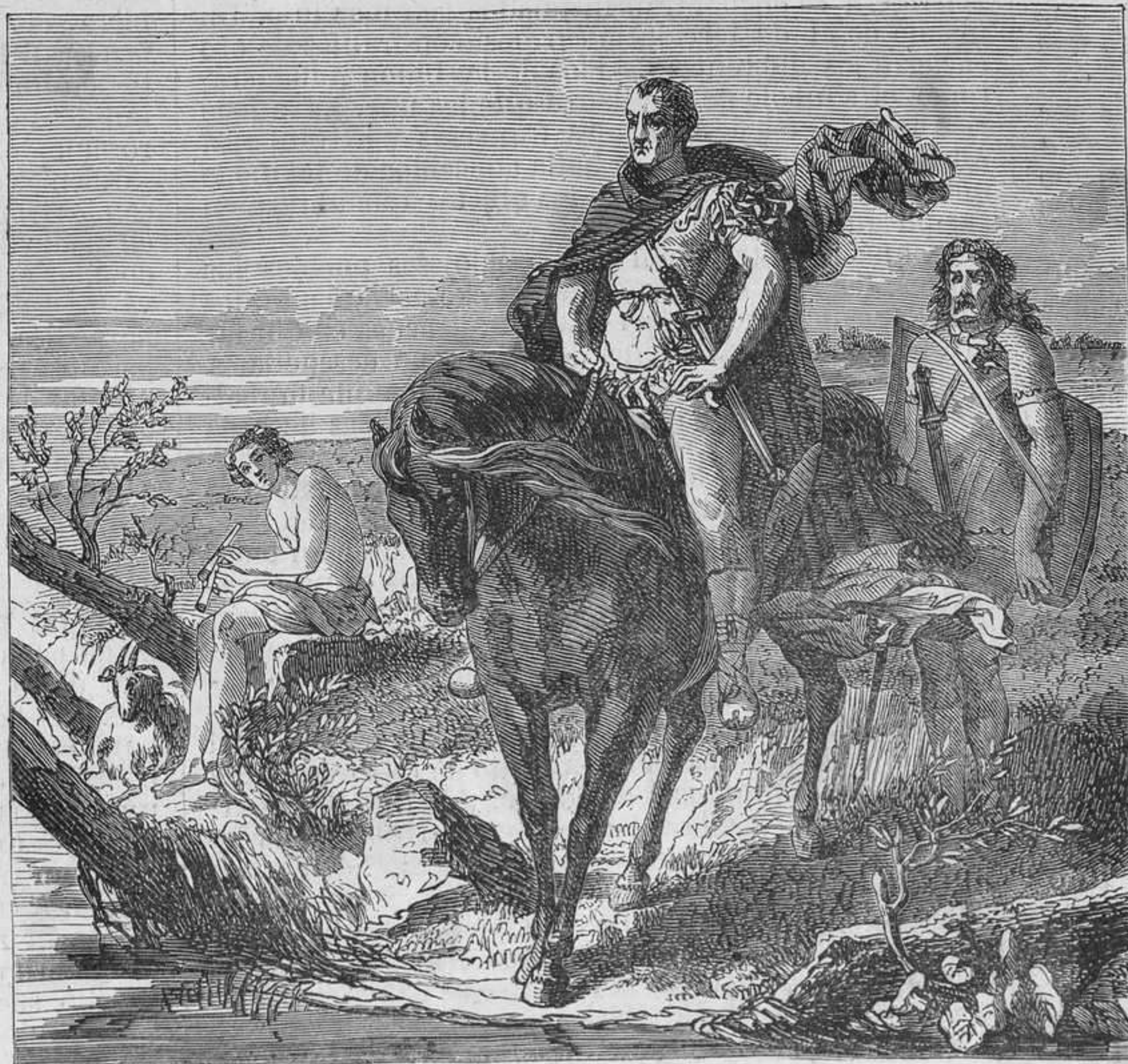
### Los premios y envíos de Roma.

Si los asuntos bien elegidos contribuyen á la creación de los buenos cuadros, no debemos sorprendernos de la pobreza del concurso de pintura para el premio de Roma, en presencia del programa que este año ha salido en los siguientes términos de la pluma de los profesores de la Academia.

« Habiendo desembarcado César en Chaonia con cinco legiones, resolvió salir al encuentro de Antonio que debía traerle otras; á eso de media noche se fué en una barca ligera; y el viento arreció, y el barquero asustado mandó á sus hombres que se volvieran. En este momento César se descubre y dirigiéndose al barquero le dice: ¿Qué temes? ¿no llevas á César y su fortuna? »

Este asunto tiene que ser desfavorable á una buena composición, pues carece de una acción que pueda manifestarse de un modo aparente, limita la escena en un espacio estrecho y oscilante que no deja al artista otra alternativa que la de dar al personaje principal una posición, ya sentada y sin desarrollo mimico, ya en pié mal segura y sin nobleza en medio de un esquife arrebatado por las olas.

Ninguno de los diez discípulos que han querido concurrir este año, ha podido sustraerse á la dificultad natural de



Envíos de Roma.— Cesar disponiéndose á pasar el Rubicon, cuadro por M. Boulanger.

un programa que no ha servido para hacer un cuadro digno del primer premio.

Dejando á un lado los cuadros de MM. Tossey (segundo premio de 1852), Delaunay (segundo premio de 1854) Clement, Dupont, de Coninck, Michel, Leroux, Renard y Romagny, que aunque pobres de estilo y ejecución, presentan sin embargo cada uno algunas cualidades particulares que producirán sus frutos en lo sucesivo, nos ocuparemos solamente del cuadro de M. Clere, que ha ganado un segundo premio.

Ejecutado á lo alto del lienzo, disposición que da mas unidad á la composición, el cuadro de M. Clere se distingue de los de sus concurrentes por un colorido mas sólido, demasiado sólido quizás en la ola que hace resaltar la figura de César representado de pié y en una posición perpendicular imposible por el movimiento que agita la barca. La fisonomía de César carece de nobleza, pero el barquero que lleva el timón y los remeros, sobre todo el que levanta la cabeza para mirar á César que se acaba de descubrir, se hallan en posturas bien entendidas. Un programa mejor inspirará probablemente á M. Clere un cuadro mejor en el año próximo.

*Cleobis y Biton* han suministrado el asunto para el concurso de escultura. La historia cuenta que esos dos jóvenes famosos por el amor que tenían á su madre, sacerdotisa de Juno, se unieron



un día á falta de bueyes al carro que debía llevarla al templo donde la llamaba un sacrificio. Enternecida con esta prueba de piedad filial, la sacerdotisa suplicó á Juno que concediera á sus hijos el mayor bien que los mortales pudiesen recibir de los dioses, y al otro día Cleobis y Biton se hallaron muertos en el templo de la diosa.

Aquí el programa mucho mas favorable, ha permitido que se puedan conceder dos grandes premios.

El primero ha sido *concedido* á M. Doublemare, y el segundo ha sido ganado por M. Rolland. Y no se crea que sin motivo usamos de una distincion para caracterizar la decision del jurado; es porque en efecto la obra de M. Doublemare mutilada por una caída que ha sufrido, y expuesta en ese estado de deterioro, no permite que se pueda formar un juicio bien completo sobre su valor real, aunque desde luego se reconozca en ella mas fuerza y movimiento que en la obra de su rival M. Rolland, cuyo bajo relieve presenta una composicion bien entendida, pero de un modelado flojo.

El premio de torso que se ha dado á la figura de M. Job se justifica por un color luminoso, y por un estilo bastante franco.

En cuanto á los premios de grabado en medallas y de arquitectura, los asuntos propuestos y tratados son bastante insignificantes para que nos detengamos en examinarlos.

Las obras enviadas por los pensionados de la escuela de Roma son poco numerosos este año, y en general tan débiles como las composiciones de los premios.

En pintura vemos un cuadro de M. Boulanger, discípulo de 5º año, representando á *César disponiéndose á pasar el Rubicon*. Este cuadro que el artista no pudo concluir por hallarse enfermo, se ha quedado en una escala de tonos apagados y sin transparencia. El asunto se halla bien compuesto y comprendido: César á caballo seguido de un soldado impasible y delante de su ejército que se dibuja en el horizonte, vacila todavía en entrar en el rio. Su fisonomía en la que se descubre la agitacion de sus proyectos ambiciosos forman un notable contraste, con la figura indiferente y serena del joven cabrero que sentado á la orilla del rio y tocando sus flautas pastoriles, deja sus piés rozando el agua agitada con la brisa, y en la cual el caballo ménos incierto que su ginete acaba de arrojar rompiéndole, el tronco de un laurel tierno, transparente alusion á los gloriosos laureles que César hollaría en breve á los piés de su ambicion.

Un estudio de la *Jurisprudencia*, copia por M. Baudry, discípulo de 4º año, de un fresco de Rafael en el Vaticano, de un aspecto general bastante satisfactorio, rescata el error de un boceto informe que M. Baudry titula: *el Cuerpo de César á los piés de la estatua de Pompeyo*.

En cuanto á escultura tenemos *el Viaje de la vida*, bajo-relieve de yeso, en el cual M. Lepère, discípulo de primer año manifiesta una indecision y un eclecticismo que corregirá sin duda en el un buen estudio del arte antiguo.

Luego vemos *la Elegia*, figura de mármol, una *Bacante con un sátiro* y una *Cabeza de estudio*, yesos, por M. Crauk, discípulo de tercer año, obras que no carecen de buenas cualidades, pero que pecan por falta de distincion.

El *Leon enamorado* de M. Gumery, discípulo de 4º año, es un boceto en yeso, donde el artista muestra un estilo amanerado que está lejos de recordar el amor anacreóntico: al dar M. Gumery á su pequeño héroe un movimiento audaz y una musculatura demasiado acentuada, para haber olvidado que la flaqueza es lo que constituye sobre todo la fuerza del amor.

M. Bonnardel ha enviado un *Cristo en la columna* que sin contradiccion es la mejor figura de ese género que ha llegado este año.

En grabado hay excelentes dibujos ejecutados por M. Bellay, discípulo de 2º año, y copiados de *la Santa Catalina* de Bernardino Luini y *el S. Juan* del mismo autor; *el Amor y Psiquis*, grupo antiguo, y una *Figura académica* de hombre.

En arquitectura los trabajos enviados por los pensionados son como siempre muy satisfactorios. El plano de un *Teatro diurno*, por M. Lebonteux, se halla ingeniosamente combinado; los estudios de M. Ginain sobre la columna Trajana están ejecutados con esmero, y la restauracion de la *Acrópolis de Sunium* demuestra que M. Louvet se atiene á las buenas fuentes de la tradicion arqueológica griega.

Si hemos mostrado alguna severidad con respecto á los artistas que han concurrido en Paris y que han hecho envíos de Roma, no somos en cierto modo sino el eco de la Academia cuya apreciacion no ha sido ménos severa que la nuestra. Cuando en la sala del palacio de Bellas-Artes que sirve para la exposicion de estas obras, se examinan los cuadros de los antiguos concursos que adornan sus paredes, hay que reconocer con dolor que desde hace mucho tiempo las composiciones para el premio de Roma, lejos de ir en progreso, se encuentran con respecto á aquellos en un estado de inferioridad patente, como se acredita bien este año; pero debe decirse la verdad á la juventud, porque ella posee el valor y la fuerza que pueden casi siempre asegurarle la victoria en su lucha con las dificultades del arte.

G. F.

## Exposicion Universal de la Industria.

(Véanse los núms. 141, 142, 143, 144, 145, 146 y 147.)

### VIII.

#### INDUSTRIAS EXTRANJERAS. — LOS TROFEOS DE LA NAVE.

No tenemos mas que atravesar la anchura de la nave y ya salimos del suelo de la Francia. El genio industrial se manifiesta con diversos caracteres, y el cambio se revela hasta en el arreglo de los pabellones. Estas diferencias que dan tanto atractivo á una exposicion universal, constituyen, por otra parte, la condicion misma de los progresos de la industria. Sin duda alguna, en semejante arena el objeto esencial es comun á todos, pero para alcanzar ese objeto se necesita el concurso de las aptitudes y gustos mas diversos. Podría decirse aquí tomando la enérgica palabra de un escritor de la antigüedad que es preciso á la vez querer y no querer la misma cosa:

*Unum velle, unum molle.*

De este modo, pues, aunque vemos los pueblos reunidos en el recinto pacífico del palacio de la Industria, no por eso vamos á convenir en la opinion quimérica de que las sociedades humanas tienden á formar una sola nacion. Privada del estimulante de la concurrencia, una sola individualidad conduciría inevitablemente á la inercia. Los grandes descubrimientos contemporáneos, tales como los caminos de hierro y los telégrafos eléctricos, tendrán seguramente por efecto el poner mas en contacto los pueblos con los pueblos; pero esas aplicaciones atrevidas de la ciencia moderna al permitirles una union mas eficaz en sus esfuerzos no suprimirán jamás el genio de las razas.

Entre los países que la Exposicion Universal francesa ha convidado al concurso general, los que cuentan mas expositores se hallan representados en la nave por trofeos que son en cierto modo los puestos avanzados de su batallon industrial. Todas las naciones no habrían podido tener cabida en el gran salon bajo; y además hay ciertos pueblos que habrían tenido que empobrecer en demasía su exposicion particular si se hubiesen visto obligados á erigir un pabellon en la nave. Cinco nacionalidades nada mas tienen en ella trofeos: la Inglaterra cuenta diez, los Estados-Unidos dos, la Bélgica tres, cuatro el Austria y otros tantos el Zollverein.

Los trofeos de la Inglaterra son seguramente los que están mas llenos. Bien se conoce que la industria colossal de ese país posee mas elementos de los que hacian falta para llenar las condiciones del programa. Los Estados-Unidos de América cuyos envíos llegaron con tardanza, por incidentes marítimos, y que cuentan ménos expositores de los que en un principio se anunciaron, tienen en sus pabellones mas de un objeto copiado indirectamente de las industrias europeas. Y no es porque el pueblo americano carezca de una energia propia para las aplicaciones manufactureras; sino que hay tantas cosas que solicitan su actividad en torno suyo, que encuentra mas ventaja en introducir en el territorio nacional algunas partes de las industrias extranjeras que en dar á luz por sí mismo fabricaciones de todo punto indígenas.

Los tres pabellones de la Bélgica presentaban en un principio un aspecto mezquino; pero luego se adornaron de modo que han quedado al nivel de las demás exposiciones del salon bajo. Por lo demás en su interior reina la abundancia.

En cuanto á ornatos, el Austria no ha estado pródigo; sin embargo, la disposicion de sus trofeos la permite una sencillez que no parece pobre. La Prusia y el Zollverein se encuentran instalados con mas lujo. Un mismo dosel de terciopelo carmesí con franjas de oro encierra los diferentes Estados de la Union Aduanera, como el simbolo de la alianza que les une. Es la mas rica de todas las decoraciones francesas y extranjeras. Además, esa instalacion se halla concebida de tal modo que resaltan perfectamente los objetos que abraza en sus pliegues multiplicados.

¿A qué industrias han consagrado esos pueblos sus trofeos? Como la eleccion era suya exclusivamente, los pabellones de honor deben pues, mostrarnos en que fabricaciones cree cada uno de ellos que descuella. A nosotros nos toca juzgar si su eleccion manifiesta realmente los triunfos industriales mas notables de cada nacion.

Sobre la línea de los trofeos ingleses, el primero se halla consagrado á la industria irlandesa, la del lino. Aquí podemos seguir el trabajo de esta planta en todos sus grados: hé aquí primero las gavillas como se recogieron en el campo provistas aun de sus semillas; luego vemos el lino medio molido, y despues transformado en hilacha, en estopas, en hilos. Por último, tenemos delante varias muestras de lienzo crudo, blanqueado ó teñido. La sociedad de Belfast creada para el fomento de esa industria ha cuidado de esta exposicion colectiva de la provincia de Ulster. Algunos fabricantes han añadido á ella artículos de ropa blanca bordada, como vestidos de niños, cuellos, etc. Entre todos estos objetos descuella la mantelería.

De estos artículos que nos recuerdan las humildes moradas del labrador y del tejedor irlandés, pasamos á productos destinados á las suntuosas habitaciones de la opulencia británica. Hé aquí algunas muestras de la industria metalúrgica de Sheffield en el condado de York, sobre todo las vastas chimeneas con enrejado

(stove-grates) de acero bruñido de una dimension y de una forma grandiosa, desconocidas en Francia. La vista de estos aparatos para la lumbre puede dar una idea de las instalaciones domésticas entre los ingleses.

Conviene colocar en el mismo orden de fabricacion los dos pabellones erigidos en honor de las ciudades de Birmingham y de Wolverhampton donde se trabaja el hierro y el acero como en Sheffield, aunque con ciertas variedades características. Birmingham ha expuesto lámparas, arañas, artículos de cobre fundido y estampado y muebles de papel molido y de laca; artículos curiosos sin duda aunque insuficientes para representar las producciones tan multiplicadas de una de las principales ciudades industriales de la Gran Bretaña. La ciudad de Wolverhampton, que cuenta cerca de 80,000 habitantes, pero cuyo desarrollo es muy reciente, se halla poco conocida aun en Francia. Muy activa sin embargo, esa fábrica abraza dos grandes divisiones, la cerrajería y la quincallería de hierro batido, de cobre, de estaño, etc. Solo la quincallería figura en el trofeo de la nave. Los modelos que allí se ven, así como las chimeneas de Sheffield, tienen unas dimensiones muy notables:

Las metrópolis de la industria de hilados en Inglaterra, Manchester y Glasgow, esas ciudades de 300,000 almas cuyos productos manufactureros inundan los mercados libres del globo, no podían ménos de tener sus respectivos pabellones de honor en la nave. Al trabajo del algodón que la ha enriquecido y que ha triplicado su poblacion en medio siglo, Manchester ha unido la fabricacion de sederías, terciopelos y telas de colgaduras. La ciudad escocesa de Glasgow confecciona principalmente muselinas estampadas y batistas.

Las industrias de hilados se hallan repetidas en la nave bajo el nombre de las dos ciudades de Bradford y de Halifax, cuya importancia ha crecido considerablemente desde hace veinticinco años; el grupo comun á esas dos ciudades, encierra las telas de lana pura, de lana mezclada con la seda, y de alfombras. El género de estas dos fábricas recuerdan el de las ciudades francesas de Reims, Roubaix y Tourcoing.

La cerámica inglesa posee dos trofeos; como en los grupos de la industria metalúrgica, se encuentran aquí artículos que prueban el lujo particular de los ingleses, tales como esos inmensos baños de porcelana adornada, esas anchas jofainas y todos esos utensilios de tocador. Hay jarros que no se llenarian con media cuba de agua.

En medio de los objetos de un gusto mas delicado y de menores dimensiones, el trofeo de la porcelana ofrece mas de una imitacion de las formas francesas, imitaciones en que á menudo se mezclan géneros diversos y desnaturalizan mas ó ménos la pureza de los estilos.

En cuanto á piezas de mesa, vemos en los escaparates del fondo un gran servicio de porcelana color de rosa con ramos de flores; este servicio figuró en Guildhall delante de SS. MM. el Emperador y la Emperatriz de los franceses cuando su visita á la Cité de Londres. El fabricante no se ha olvidado de citar este hecho con orgullo. También ha compuesto otro servicio mas rico aun que el primero, y que llama *servicio imperial*. Diferentes piezas se distinguen en esa exposicion por sus bonitos colores azules ó por pinturas ejecutadas segun el gusto francés. Los cristales blancos tienen un brillo sumamente difícil de imitar.

De todos los productos de la cerámica inglesa expuestos en la nave, los que á mi juicio presentan el carácter mas original, son los servicios de té variados hasta lo infinito. No se sabría cual elegir, aunque á decir verdad la eleccion es ya imposible, pues todas las piezas de ese trofeo se vendieron desde el primer día, y se habrían vendido diez veces mas en estos meses si hubiera sido posible. No quiero dejar de mencionar la alfarería del Staffordshire, cuyas caprichosas fantasías tienen un carácter distintivo. Los jarrones para flores imitados de los de la China se hallan ejecutados primorosamente.

Además de los diez trofeos colocados en línea paralela con los trofeos franceses, la Inglaterra posee todavía otro en medio de la nave, el de la marina. El grupo consagrado á las artes marítimas por un pueblo que tiene tan vastos establecimientos navales, militares y comerciales no podría pasar desapercibido. El grupo en cuestion es por otra parte, de una verdad pintoresca; en el siente un olor de brea y de mar muy propio de sus elementos constitutivos. Si quisiera comparar ese trofeo con el trofeo francés de la misma clase, diría que enfrente de la obra inglesa se cree uno sobre la cubierta de un navío en tanto que enfrente del otro parece mas bien que se visita un museo de marina ordenado artísticamente.

En los pabellones americanos vemos un grupo formado por una casa francesa, la casa Ringuet-Leprince que posee un establecimiento en Nueva-York, con muebles fabricados en América. En el tablero del segundo trofeo hay un cuadro guarnecido de armas y de utensilios de caza enviados del Connecticut. Hé aquí un gran surtido de esas pistolas de vuelta llamadas *revolvers* que reciben cinco, seis, ocho y hasta diez cargas á un tiempo y las tiran de seguido, instantáneamente. A cada lado del cuadro cuelga una escopeta *revolver*. El *Yankee* no viaja en su país, sobre todo cuando se dirige á las soledades del Oeste, sin llevar en el bolsillo su *revolver*. Delante del tablero ocupado por los artículos de caza y de defensa personal, hay varios modelos de muebles de caucho endurecido. En las galerías vemos también muchas muestras de este género.



La Bélgica ha consagrado su primer grupo de la nave á las armas de Lieja, armas de mucha nombradía, por diversos títulos, y sobre todo por su baratura. Al lado de las armas de lujo, los armeros belgas las tienen muy comunes; pueden vender escopetas á 7 frs. y medio; á este precio se exportan muchas para América, sobre todo para Méjico. Sin embargo, no aconsejaría yo que se compraran; pues estas armas podrían ser quizás más peligrosas para el cazador que para la caza. Por lo demás no intento con esta observación rebajar en nada el mérito de los armeros belgas que saben fabricar piezas excelentes al lado de las piezas de pacotilla.

El segundo trofeo de la Bélgica llama sobremanera la atención del público; se halla lleno de personajes cargados de espléndidas vestiduras sacerdotales. No nos parece de buen gusto que se haya colocado allí la santa imagen del Crucificado. Vemos también en el trofeo, mitras, tiaras y todos los ricos ornamentos que sirven para el culto.

La casa Vanhalle de Brusélas, que ha erigido este pabellón, es muy conocida en toda la Bélgica y aun fuera; parece trata de luchar con las fábricas de Lyon. No ponemos en duda su mérito industrial; no obstante sin querer adelantar sobre la segunda parte de nuestros estudios, esto es, sobre aquella que tendrá por objeto comparar entre sí los productos análogos de todos los países bajo el punto de vista de la perfección del trabajo, no podemos menos de señalar aquí una observación preliminar. La Bélgica comprende perfectamente el trabajo del hilillo de oro, pero no sucede lo mismo en cuanto al trabajo del tejido de la seda. Sus productos recargados de oro que pueden luchar en riqueza con todas las telas del mismo género, son infinitamente inferiores á los tejidos lionenses en cuanto á elasticidad y ligereza. El tejedor de seda de Lyon no tiene rival en el mundo.

Al lado de esas telas de oro y de seda vienen en un tercer trofeo, las telas de lana de MM. Biolley, de Verviers. La fabricación de paños ha valido á esa casa poderosa una fortuna que pasa según dicen de 30 millones de frs. Esta manufactura es una de las más completas que puedan verse. MM. Biolley que exportan una masa considerable de sus productos, han tenido el buen pensamiento de poner los precios en los artículos, elemento indispensable para toda comparación. Este pabellón comprende tejidos de calidades muy distintas; vemos en él paños negros á 32 frs. el metro y otros á 40 frs.; también hay hermosos colores de paño amaranto y encarnado á 19 frs. el metro.

Los comisarios austriacos reunieron á la cerámica para llenar sus cuatro trofeos. ¿Es un exceso de modestia tocante á los otros objetos manufacturados procedentes del imperio de Austria? ¿Es un exceso de confianza en su cristalería y porcelanas? Sin tratar de resolver esta cuestión, podemos decir que la exposición austriaca juzgada en su conjunto, sobrepuja las esperanzas de los que más se prometían de ella.

La Bohemia se halla casi sola en escena en los pabellones austriacos de la nave central. Parécenos que las formas son un tanto rebuscadas en los objetos de cristal y porcelana que cubren los estantes. Se diría que el fabricante tomó á veces lo extraño por lo original. En cuanto á las piezas de colores dirémos que hay ciertos matices como el azul y el rojo, que están bien generalmente, pero otros como los verdes y rosados tienen casi siempre un tono indeciso y opaco. Quiero señalar en el estante del conde de Harrach, que posee una importante fábrica de cristales en Newelt, unas bonitas jardineras de un género nuevo y diferentes jarrones pequeños de un gusto caprichoso de bastante gracia. Toda la cristalería de Bohemia es notable por el precio reducido de sus artículos.

El Zollverein ha imitado la parcialidad del Austria en cuanto á las artes cerámicas, que ocupan tres trofeos de los cuatro que le habían sido señalados. ¿Porqué, pues, se han excluido de los pabellones de honor otros productos importantes? ¿Porqué no se ha destinado uno, verbigracia, á las obras de hierro colado de Berlín? Tales muestras no habrían figurado mal al lado de los productos de la manufactura real de porcelana de la capital de la Prusia. Los contrastes agradan siempre á las miradas, y los Estados alemanes no han comprendido bien el partido que puede sacarse de ellos, al menos en su exposición del salón bajo.

Entre las porcelanas de Berlín llaman la atención tres grandes copas ricamente montadas que adornan los estantes del primer pabellón prusiano y sobre los magníficos jarrones colocados en la nave enfrente del trofeo. También descuella aunque en un género menos rico, un servicio de chocolate color azul oscuro de una ejecución perfecta y algunos juegos de tazas de formas y dibujos variados. Bajo esos doseles se han prodigado las arañas de cristal de color, mezcladas de hojas, artículo de un efecto muy original y de mucha elegancia.

Nadie sentirá que se haya destinado un pabellón para los objetos de barro cocidos de MM. Villeroy y Boch. La mayor parte de las obras de estos fabricantes se hallan artísticamente ejecutadas. Su jardinera de seis á siete metros de alta, está mejor allí que en la nave porque completa el conjunto de esa Exposición. Un espejo grande de Aquisgran ocupa casi solo un pabellón entero. Habría sido preferible un modo de exposición que ocupara menos terreno y nos permitiese ver aquí en mayor número los interesantes productos de la industria prusiana. La fábrica de Aquisgran es de fundación reciente; hay que hacer justicia á sus

esfuerzos sin mostrar tanto rigor con ella como con otros establecimientos que han adquirido más larga experiencia.

No queremos decir nada malo del cuarto trofeo porque se refiere á un conjunto que ofrece rasgos muy notables. Además la industria sajona se halla á menudo bastante denigrada por los fabricantes rivales de la Alemania; pero gracias á la baratura de los salarios en el país utiliza menos que en otras partes los aparatos mecánicos. Sus artículos principales son sus porcelanas y los paños, pero en su trofeo no se ven más que bordados, tapicerías, encajes, trenzas de paja, etc., artículos que en verdad sea dicho, á pesar del mérito de ciertos detalles, no bastan para componer un conjunto de grandes atractivos.

Puede decirse de los trofeos de la industria extranjera efecto que producen un hermoso considerado en su conjunto. Y sin embargo, no han empleado todos los elementos que podían utilizar, pero la Exposición Universal no ha perdido nada, pues lo que no se encierra en la nave se encierra en las galerías que visitaremos en breve.

### El Laurel.

Naciendo la mañana, alzabase pomposo  
Con noble gentileza magnífico laurel;  
Y dicen que la aurora al verlo tan hermoso,  
Suspiró de contento y enamoróse de él.

Blandió el laurel sus tallos con arrogante brío,  
Y cuando al cielo altiva la frente levantó,  
Cayó sobre sus hojas tal lluvia de rocío,  
Que al ímpetu doblóse y de placer gimió.

La brisa en tal momento, meciéndose ligera  
En los espesos ramos, le dijo al resbalar:  
— « Soy de la reina aurora la esclava mensajera;  
Oye lo que en su nombre te vengo á confiar.

« Tu majestad brillante, tu juventud preciada,  
El lujo de tus hojas, tu espléndido verdor,  
Lo tienen por tu dicha de amor enagenada:  
Yo traigo en mis suspiros las prendas de su amor.

» Y porque siempre viva y eterna en tu memoria  
De su cariño tierno la gracia celestial,  
Serás entre los hombres un símbolo de gloria,  
La frente que tú ciñas también será inmortal. »

Dijo, y en vuelo fácil, inquieta y bullidora,  
Hacia el rosado oriente sus alas dirigió:  
Cayeron nuevas perlas del manto de la aurora;  
Se alzó el laurel de nuevo y el sol lo iluminó.

José SELGAS Y CARRASCO.

### Revista de la Moda.

SUMARIO. — Las modas de otoño. — Leonas y mujeres. — Trajes á la moda. — El siglo está aburrido. — Todo se ve negro. — La levita polaca, el paletó-campana y la chaquetilla baby-club adoptados por las señoras elegantes. — Prendas más modestas. — El vestido-Ristori. — Una bata Luis XV. — El droguete-abuela y las telas de seda á la orden del día. — Una tela que reemplaza la crinolina. — De los sombreros de plumas. — Promesas para la revista próxima. — Descripción del figurín de este número que representa tres prendidos de baile.

Las modas tienen realmente el derecho de titularse « modas de otoño » cuando llega la estación de la caza, no me atrevo á decir de las vendimias, pues la uva nos deja como otras muchas cosas de este mundo. Si la viña continúa enferma en el hermoso país de Francia, el vino solo se encontrará en las boticas como un remedio.

El otoño es sin duda el momento decisivo de todo lo nuevo, pero solo después de Todos-Santos, y después que llega á París todo el mundo elegante, se producen las modas con una variedad infinita: entonces se ven todas las tentativas escéntricas de la fantasía. Hay como un asalto de vestidos y sombreros; las señoras madres de familia eligen vestidos sencillos, confortables (aunque elegantes), pero poco vistosos, en tanto que las mujeres (que se llaman leonas (ignoro porqué) buscan extravagancias, cosas ridículas. Ese título de leonas que la mayor parte de las mujeres á la moda aceptan como un homenaje, es más bien una injuria: la mujer solo es mujer á la condición de ser buena, suave, afectuosa, solícita y tierna, y ahora bien, la leona, la reina salvaje del desierto, resume en sí todas esas cualidades exquisitas, sin las cuales la mujer más hermosa es una fría Galatea sin alma... La leona representa la fuerza, la temeridad audaz y cruel, en tanto que la mujer tiene su fuerza en su flaqueza, cuando apoya suavemente su brazo sobre el de su marido ó de un pariente afectuoso. No ambicionen, pues, las mujeres jóvenes y bonitas ese título vanidoso vacío de sentido y de razón.

Pero lo más triste es que la mayor parte de las mujeres de mundo no titubean en adoptar los trajes de las mujeres comprometidas, y en copiar algunas de sus maneras. No solo llevan faldas interiores de crinolina y hasta once enaguas almidonadas, sino que se extienden también en sus carruajes como divindades mitológicas ó como reinas de

Hipódromo arrastradas en sus carros romanos. Que una joven medio se tienda en su gabinete sobre una blanda otomana ó sobre un gran sillón Luis XV poniendo sus pies menudos sobre un almohadón de terciopelo, está muy bien, pues solo recibe allí á las personas amigas, pero en un carruaje delante de un público curioso, indiscreto y naturalmente malévolo, es una coquetería imperdonable. Una mujer que se respeta no debe extender los pliegues de su vestido como un pavo real haciendo la rueda; ni debe colocar sus pies sobre el delantero de su carruaje, es una moda muy poco modesta, pues se sale para pasear, para aspirar el aire y el sol, para disfrutar del aspecto animado que ofrecen los boulevards, el bosque de Boulogne y los Campos-Elíceos, y no para tenderse lánguidamente como quien va á echar un sueño. La moda no siempre consiste en el traje, sino que se aplica también al modo de mirar, de andar, de hablar y de sonreír. Hoy es de supremo buen gusto el ostentar aburrimiento y fastidio. El que va al teatro y tiene la desgracia de reírse á carcajadas, francamente, como se reían nuestros padres, es calificado de persona vulgar, grosera, sin hábitos mundanos; pero sobre todo entre las mujeres, la que hace la sentimental es una mujer eminentemente distinguida y encantadora.

El traje parece conformarse igualmente á las costumbres del día: se llevan mucho los colores blanco y negro, á veces el negro solo. Los bordados de perla de azabache hacen furor, y este adorno se coloca también en abundancia en los sombreros, manteletas y vestidos. Esta moda es elegantísima: nadie puede ponerse á las diez de la mañana una capita de terciopelo ilustrada de medallones-mosáico de azabache con un gran fleco de pluma y azabache negro, sobre un volante de Chantilly de 80 cent. de altura. Sin embargo, las modas de hoy son muy originales y caprichosas bajo su apariencia severa. Las leonas se han decidido á llevar levitas de hombres, y los dandys gastan esclavinas de señor.

La primera levita masculino-femenina que hemos visto lleva el nombre de levita-polaca; y á fé mia, que es una levita verdadera, pero hay la circunstancia de que solo puede llevarla una mujer bien hecha, esto es, delgada, esbelta, sin que por esto se parezca á un álamo vestido de crinolina. Esta levita polaca se cierra por delante con unas presillitas de paño ribeteadas de terciopelo negro donde hay gruesos botones de metal negro brillante. Las mangas un poco anchas se cierran sobre el lado de la misma manera.

Tenemos luego otra prenda muy escéntrica, muy excepcional, porque no sienta bien á todas las mujeres, y es un paletó de mucho vuelo (una campana) de paño ceniciento con bolsillos á los lados, de cuello abierto y con solapas, en una palabra, un paletó de hombre. Lo más cómodo que tiene esta campana, es que en un matrimonio puede servir indiferentemente al señor y á la señora.

Citaré además una casaquilla que viene directamente del baby-club. El primer modelo de este género ha sido creado por la señora condesa de Las Marismas, pues es preciso ser una gran señora, ó bien una mujer á la moda, para llevar las prendas que señalo con un sello distintivo de suprema elegancia.

Ahora en cuanto á prendas más sencillas hay las rotondas y talmas, con mangas ó sin ellas, ya de terciopelo de lana, ya de felpilla rizada ó de cuadros, de terciopelo-cachemira, de edredón ó de piel de oso. Cada rotonda lleva un adorno consistente en galones variados al infinito: los unos imitan la felpilla y los otros las pieles. El color ceniciento es siempre preferido, aunque se lleva también mucho el color de tabaco.

Para viaje ó como preservativo del frío rigoroso se hace un sobretodo con mangas de una tela muy gruesa cuyo revés tiene un pelo largo y rizado.

Pasemos á las telas:

La mas á la moda es el droguete-abuela sembrado de pequeños mosaicos de todos colores. Este vestido forma un gran contraste con los dibujos extravagantes de las últimas modas. — Los vestidos con anchas bandas de terciopelo tejidas en la tela, los de cuadros de dos colores, violado y negro; los vestidos de tafetan con volantes de flores y de hojas, mitad bordado de China, mitad felpilla, con las telas nuevas más notables.

En cuanto á las telas de mezcla de seda y de lana, tenemos el reps-mosáico y el gró de Venecia. El reps-mosáico es una hermosa tela que forma pliegues gruesos, sostenidos y aterciopelados, con un relieve y consistencia inimitables. El fondo es siempre de colores oscuros y suaves, pero lleva un sembrado de pequeños mosaicos de dos matices. Esta tela será muy buscada, porque viste con tanto arte á una mujer delgada y esbelta, que puede reemplazar perfectamente la crinolina.

En cuanto al gró de Venecia es una especie de tafetan, mezclilla de seda y de lana con tres volantes ilustrados de dibujos rayados acanalados ó del género droguete. — Pero ya que hablamos de teles es importante discutir el corte de los corpiños. Dícese que las faldetas van á ser suprimidas y reemplazadas por el corpiño-Ristori, ó mejor dicho el vestido-Ristori. Este nuevo corte de vestido tiene una gracia exquisita de delicadeza y pureza de formas. El corpiño sin faldetas, pasa el talle y dibuja las caderas como podría hacer un estatuero. La falda va fruncida en torno del corpiño; es una moda de la edad-media. Sobre este vestido se ponen adornos que parecen de bajo-relieve; pero voy á describir uno de tafetan negro.

La falda sin volantes lleva por delante dos anchas bandas de rico punto de Venecia de pasamanería con borlitas pequeñas, sobre una cinta de raso negro. Los contornos de esas dos bandas llevan una puntilla de pasamanería, que caen en un fleco de borlitas. En medio de las dos bandas hay un adorno de pasamanería con borlitas figurando botones, y todo este adorno se repite en el delantero del corpiño.



Las mangas son extrañas; hay dos mangas por decirlo así, pues sobre una manga hasta el codo, y abierta en forma cuadrada por abajo, se extiende un gran jokey sobre la manga en forma de para-caídas. Inútil será decir que el jokey y la manga llevan el mismo adorno de punto de Venecia con borlita.

Como primicias de la moda citaré también una bata estilo Luis XV que he visto hecha para una princesa valaca. La tela es un lampas fondo de oro, sembrada de ramitos aterciopelados negros, con una galería de palmas orientales oro y negro, que guarnecen la bata por abajo. La espalda de esta prenda forma pliegues desde arriba, y bajo estos fruncidos hay una pequeña espalda con ballena y lazadas que sostiene el cuerpo y baja hasta el talle que de este modo queda bien indicado. Sobre lo alto de esos pliegues hay un cuello redondo de raso oro que se extiende en anchas solapas por ambos lados. Este cuello y estas solapas de raso oro van cubiertos con una rica guipure negra de palmas. Las mangas cortadas á la sultana son muy anchas, y mas largas de abajo que de la sangría; además llevan un ribete de raso oro, adornado de guipure negra.

Para completar ese traje casero, he visto unas babuchas de raso oro con lazos de encaje negro, cinta de raso oro, y listas estrechas de terciopelo negro. Estas babuchas tienen un tacon de madera negra muy puntiagudo y muy alto.

Los sombreros han sufrido igualmente una pequeña revolución. Las guarniciones de detrás son inmensas, diríase un volante fruncido á gruesos pliegues. Se llevan mucho las flores de terciopelo y de felpilla.

El muaré antiguo principia la estación de invierno, luego tendremos el terciopelo. Las señoras mas elegantes quieren distinguirse llevando un sombrero de plumas copiado é imitado de una hermosa alfombra de plumon de cisnes que figura en el palacio de la Industria.

La próxima vez pasaré revista á los adornos de flores y de baile; entretanto nuestro figurin da el conjunto de tres prendidos de baile á la última moda.

La primera figura lleva un tocado con una media corona de azucenas blancas sostenidas por un grueso lazo de cinta azul con puntas flotantes por detrás. Vestido de tafetan azul con tres volantes de listas azules, cubiertos con otros tres

volantes de punto de Inglaterra. Corpiño adornado con un pequeño volante formando « faldetas-Ristori » y tirantes de cinta guarnecidos de punto de Inglaterra. A cada lado de las caderas hay lazos de cinta prendidos con una gracia infinita, y en medio del corpiño se encuentran dos lazos iguales. Chal de gasa con hilillo de oro y brazaletes elegantes.

En la segunda vemos un vestido de crespón color de rosa con volantes guarnecidos de rizados de raso. Berta de punto de Venecia sostenida por un lazo de color de rosa, y tocado ateniense formado de trenzas sueltas y adornadas con una guirnalda Aspasia de rosas frescas.

La tercera ostenta un vestido de punto de Inglaterra con doble falda, estilo marquesa, abierto sobre una falda interior de tafetan blanco adornada en forma de delantal con diez volantes de crespón blanco. En cada falda de encaje flotan cintas blancas, corpiño aplastado escotado y sin faldetas, con berta de crespón blanco guarnecido de punto de Inglaterra. Mangas de crespón blanco fruncido con volantes de punto de Inglaterra; tocado de uvas doradas; brazaletes de esmeraldas y abanico chinesco.

VIZCONDESA DE RENNEVILLE.

### El ambigú del palacio de la Industria.



Aspecto del ambigú al rededor de la rotonda del Panorama.

Los acontecimientos importantes que se han sucedido mientras ha estado abierta la Exposición Universal han impedido la publicación de nuestras impresiones de viaje por el inmenso bazar de las producciones del mundo entero. Así pues, en falta aun con muchas categorías de productos industriales, con mas razon hemos debido descuidar ciertos accesorios del palacio de la Industria.

Entre estos corolarios indispensables del palacio, debe figurar en primera línea el ambigú construido al rededor del antiguo Panorama. Este establecimiento improvisado y adornado por MM. Megard y Duval, con una sencillez de buen gusto, se compone de dos galerías cubiertas y de otra descubierta que se adelanta sobre la galería de naranjos practicada entre el palacio y la galería de las máquinas. De cada lado del pasaje cubierto que une el palacio con la rotonda, forma un semi-círculo separado en dos secciones destinadas la de la derecha para el servicio de refrescos y la otra para el servicio de la fonda. En estas galerías, un personal inteligente y celoso, ha podido servir cada día á cinco ó seis mil consumidores, mas de ciento cincuenta pollos fríos, igual número de langostas, veinte jamones, veinte galantinas de

ave, seis salmones ó rodaballos, postres en cantidades relativas, con un número incalculable de tazas de café

á cuya confeccion apenas bastaba la actividad consiguiente del poderoso y económico aparato de M. Loysel, del que hablaremos otro día á nuestros lectores.

El peso de este consumo colosal, bajo el cual habria sucumbido un empresario ordinario, ha sido soportado por M. Chevet, arrendatario, con la facilidad que debia esperarse de su alta capacidad culinaria.

Armar inmediatamente las cocinas necesarias, instalar en ellas ciertos aparatos inusitados todavía en Francia como el asador, cuya ingeniosa disposición se ve en nuestra lámina, reunir un material cuyo coste se eleva á 125,000 frs., un personal compuesto de mas de ciento cincuenta personas, y provisiones siempre en abundancia, todo ese trabajo ha sido cosa fácil para M. Chevet, cuyas leales combinaciones fueron apreciadas por el público desde el primer día. La regularidad, y sobre todo la prontitud del servicio organizado cuidadosamente por M. Chevet llamó todos los días á la muchedumbre al ambigú principal del palacio de la Industria, que por causa de lo adelantado de la estación ha tenido hoy que invadir la parte de la derecha, consagrada á los refrescos, renunciando á la galería exterior.

G. T.



Asador de gas.